



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

10

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

10

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 10, 2017

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF/index>

COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS

LAS INTERPRETACIONES ARQUEOLÓGICAS Y LA APARICIÓN DE FORTIFICACIONES EN EL PERÍODO PROTOHISTÓRICO DE COREA (300 A.C. – 300 D.C.)

THE ARCHAEOLOGICAL INTERPRETATIONS AND THE EMERGENCE OF FORTIFICATIONS IN THE PROTOHISTORIC PERIOD OF KOREA (300 BC – 300 AD)

Víctor Lluís Pérez García¹

Recibido: 31/10/2016 · Aceptado: 08/10/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.10.2017.17502>

Resumen

Este artículo tiene como objetivo analizar arqueológicamente las fortificaciones del período protohistórico de Corea (300 a.C. – 300 d.C.), desde los terraplenes, empalizadas y fosos de los primeros núcleos de carácter urbano hasta posibles murallas de carácter fronterizo, en un momento clave en la evolución social, política, cultural y arquitectónica de la península, de transición de la aldea a la ciudad y de los cacicazgos tribales a las confederaciones de pequeñas ciudades-estado que acabarían formando los primeros reinos centralizados. Se tienen en consideración yacimientos amurallados del reino de Koguryo² (en el norte), de las confederaciones tribales Samhan como las ciudades-estados de Wirye y Saro (en el sur), y de los distritos administrativos del imperio chino en Corea (comandancias Han). Ante las turbias y polémicas interpretaciones nacionalistas de las diferentes tradiciones historiográficas del Asia Oriental (Corea, Japón y China), intentaremos situar dentro de su contexto la aparición de la arquitectura militar urbana en la península y su área más inmediata, considerando las construcciones emprendidas tanto por autoridades chinas como de las primeras confederaciones coreanas. intentaremos situar la aparición de la arquitectura militar urbana de la península y su área más

1. Miembro del Grupo de Investigación «SETOPANT. Seminari de Topografia Antiga», Universitat Rovira i Virgili; <victorlluisperez@yahoo.com>.

2. El sistema de transliteración escogido para transcribir los nombres coreanos al alfabeto latino se basa en el método McCune-Reischauer, por ser el más usado en el contexto académico no coreano, sobre todo anglosajón, además de por convicción propia (al considerarlo menos confuso y más semejante al sistema fonético occidental que no la Romanización Revisada del Coreano). Se han obviado los signos diacríticos para facilitar su lectura y pronunciación. Por otro lado, se separan con un guión las terminaciones *-sansong* («fortaleza de montaña») y *-tosong* («muralla de tierra») de los topónimos para distinguirlos y enfatizar al mismo tiempo la tipología del yacimiento.

inmediata dentro de su contexto, considerando las construcciones emprendidas tanto por autoridades chinas como por las primeras confederaciones coreanas.

Palabras clave

Fortificaciones; arquitectura militar; Asia; Corea; China.

Abstract

This article aims to analyze archaeologically the fortifications of the protohistoric period of Korea (300 BC – 300 AD), comprising the embankments, palisades and moats of the first urban centres as well as possible border walls, in a key moment in the social, political, cultural and architectonic evolution of the peninsula, of transition from villages to cities and from tribal chiefdoms to the confederation of small city-states that eventually formed the first centralized kingdoms. It is taken into account walled sites of the Koguryo kingdom (in the north), of the Samhan tribal confederations like the city-states of Wirye and Saro (in the south), and of the administrative districts of the Chinese empire in Korea (Han commanderies). Given the murky and controversial nationalist interpretations of the different East Asian historiographical traditions (Korea, Japan and China), we will try to situate within its context the emergence of the urban military architecture in the peninsula and the nearby area, considering the constructions undertaken both by Chinese authorities and by the first Korean confederacies. We will try to place the emergence of the urban military architecture of the peninsula and the nearby area within its context, considering the constructions undertaken both by Chinese authorities and by the first Korean confederacies.

Keywords

Fortifications; military architecture; Asia; Korea; China.

.....

1. INTRODUCCIÓN. PROBLEMAS METODOLÓGICOS Y LA INFLUENCIA DEL NACIONALISMO SOBRE LAS INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS³

Posiblemente el período más complicado o complejo para el estudio de las fortificaciones coreanas es el protohistórico (300 a.C. – 300 d.C.), por el carácter formativo del urbanismo (el paso de la aldea a la ciudad propiamente dicha) y de las estructuras estatales (el paso primero de cacicazgos tribales a confederaciones de pequeñas ciudades-estado y luego a reinos centralizados), unido a la inestabilidad política de la época y marcada fragmentación territorial que hace difícil definir

3. Esta investigación es el resultado de una serie de visitas arqueológicas a Corea del Sur, centradas en el estudio de fortificaciones de montaña. <<http://victorperez.webs.com/researchtripskorea.htm>>.

fronteras⁴, por la antigüedad de sus cronologías y los problemas relativos a su datación, por sus materiales percederos y su mal estado de conservación⁵, por la novedad de muchos de sus yacimientos recientemente descubiertos (a menudo rescatados o, peor aún, incluso sólo catalogados, en intervenciones arqueológicas de urgencia a partir de la década de 1990⁶) que requieren de análisis actualizados, así como por las controversias políticas en torno a estos y la intencionalidad ideológica de algunas interpretaciones históricas y arqueológicas.

Por otro lado, la investigación sobre la historia antigua de Corea depende más de los datos arqueológicos que de la información histórica que puedan aportar las fuentes escritas, hecho que es debido a la gran escasez de estas últimas, a parte de su mezcolanza con mitos y leyendas sin credibilidad histórica⁷. Para mayor complicación, disponemos de muy pocas fuentes escritas con referencias para este período concreto, dado que las coreanas son muy posteriores⁸ y los textos chinos contemporáneos son limitados⁹. Además, el investigador se encuentra a menudo con la dificultad de relacionar los datos textuales (a veces inexactos o incluso contradictorios entre sí) con los arqueológicos, sobre todo en lo que respecta a la identificación de asentamientos, intentando relacionar los nombres conocidos de la época con yacimientos ya excavados, hipótesis que a veces quedan pendientes de contrastar por falta de datos¹⁰.

4. Todavía perduran interpretaciones desfasadas y sin contraste arqueológico para consensuar con exactitud las características que tenían cada una de las confederaciones tribales y sus ciudades o estados. Algunos autores coreanos se resisten a abandonar viejas tradiciones historiográficas basadas en opiniones erróneas de fuentes antiguas desmentidas por la arqueología desde hace ya algunas décadas, por ejemplo el hecho de considerar todavía los siglos I–III d.C. como a un «período inicial de los Tres Reinos», cuando en realidad las confederaciones Samhan eran distintas a los Tres Reinos de los siglos IV–VI d.C., sobre todo políticamente, aunque su ámbito territorial se pareciera (JU: 2009, pp. 114–119).

5. Por citar algún caso significativo, el tramo oeste de la muralla de tierra de Pungnap-tosong (Seúl), de unos 800 metros de longitud, fue destruida en 1925 por la gran inundación que provocó la crecida del río Han. Precisamente a raíz de ese desastre se descubrió y excavó por primera vez el yacimiento fortificado (CHŎSEN: 1915–1935).

6. El rápido incremento de intervenciones arqueológicas, mayoritariamente de urgencia, que tiene lugar en Corea del Sur a partir de 1995, y todavía mucho mayor a partir del 2000, es debido al *boom* de la construcción consecuencia del crecimiento económico (de 30 intervenciones de «rescate» en 1991 se han pasado a 854 en 2006: SHINYA: 2008, pp. 201–212). Un ejemplo a gran escala es el monumental y precipitado proyecto de la presa del río Nam, cerca de Chinju, que excavó varios poblados fortificados de la Edad del Bronce o período Mumun (1000–300 a.C.), antes que las aguas los engulleran (BALE: 2008, pp. 213–233).

7. Es un ejemplo el legendario rey Tangun (equivalente a los «tres augustos y cinco emperadores» de la mitología china) que, según las crónicas medievales coreanas, fundó el primer reino de la península, Ko-Choson en el año 2333 a.C.. No obstante, no merecen ninguna credibilidad ni su existencia, ni la obra que se le atribuye, ni mucho menos una fecha tan remota. Otros reinos posteriores como Koguryo, Paekche y Silla, e incluso confederaciones tribales como Kaya y Puyo, cuentan con similares mitos fundacionales de carácter fantástico (hecho habitual también en las ciudades grecorromanas). Hubo que esperar hasta el progreso de la arqueología en el siglo XX para poner en duda su historicidad.

8. Entre las fuentes escritas coreanas con información relativa al período anterior al siglo IV destacan dos obras escritas con caracteres chinos: *Samguk Sagi* («Historia de los Tres Reinos»), la crónica más antigua que se conserva en el país, publicada por Pusik Kim en 1145 (BEST: 2006, & KIM: 2011, 2012), y *Samguk Yusa* («Gestas memorables de los Tres Reinos»), recopilación de leyendas, cuentos populares y biografías, redactada por Iryon a finales del s. XIII (ILYON: 2006).

9. Entre las fuentes textuales más valiosas para el estudio de la historia antigua de Corea (300 a.C. – 300 d.C.) destacan los documentos chinos *Sankuochi* («Registros de los Tres Reinos»), escrito por Chen Shou a finales del s. III d.C. y *Houhanshu* («Historia de la dinastía Han del Este»), escrito por Fan Ye a mediados del s. V d.C., basándose en el anterior (BYINGTON: 2009, pp. 125–152). El *Nihon Shoki* («Crónicas de Japón»), texto nipón recopilado por Toneri Shinnō y Ō-no-Yasumaru en el año 720, también contiene referencias históricas sobre Corea, aunque posteriores al siglo III.

10. Aunque conocemos por las fuentes escritas el nombre de 78 pequeñas ciudades-estado en el sur de la

A todas estas dificultades metodológicas cabe añadir el hecho que, en general, en la Península Ibérica son excepcionales los estudios de tipo arqueológico sobre Asia Oriental, con poca tradición y peso en el ámbito académico, a pesar de los recientes esfuerzos por promover carreras universitarias centradas en este ámbito geográfico. Además, las investigaciones, artículos, monografías, manuales o publicaciones por medios digitales que traten –aunque sea de forma superficial, breve o parcial– sobre fortificaciones y arquitectura militar de Corea en particular son inexistentes en lenguas castellana, portuguesa y catalana, y muy escasas en otras lenguas europeas –apenas algo en inglés–¹¹, por lo que resulta un terreno bastante desconocido en España¹².

Pero el mayor obstáculo con que se encuentra el investigador a la hora de estudiar las antiguas fortificaciones coreanas es el acceso a los restos materiales *in situ*, resultado de la complejidad política actual. Para empezar tenemos la división del ámbito territorial de estudio en tres estados bien distintos: Corea del Sur (parlamentarista constitucional), Corea del Norte (totalitarista estalinista) y República Popular China (autoritario «comunista de mercado»), sin contar el trozo del antiguo reino coreano de Parhae hoy en día bajo control ruso¹³. Además, a causa de sus conflictivas relaciones mutuas, incluso en constante alerta militar, sus fronteras son peligrosas y hostiles al visitante. Por si fuera poco, la naturaleza no democrática, dictatorial y represiva de algunos de sus regímenes limitan (China) o incluso anulan del todo (Corea del Norte) la libertad de movimientos del visitante, suspicaces ante el investigador extranjero.

En el momento de examinar textos especializados de historiadores y arqueólogos locales nos encontramos por un lado, con visiones e interpretaciones a menudo distorsionadas o manipuladas por la ideología radical marxista en China y Corea del Norte¹⁴ y, por otro lado, con un choque de interpretaciones antagonistas entre Corea, Japón y China, fruto de la elaboración de sus particulares «historias nacionales»¹⁵, plagadas más o menos de falsedades, «medias verdades» o afirmaciones contradictorias, distorsiones de los hechos y silencios intencionales. Todas ellas caen

península a mediados del siglo III d.C., sólo se ha podido identificar de forma clara la localización específica de unas pocas (YI: 2009, pp. 23-25). Por otro lado, siguen los debates sobre dónde estarían exactamente las sedes fortificadas de las capitales regionales chinas en Corea, como Xuantu, Lintun y Chenfan (BYINGTON *et alii*: 2013).

11. Los estudios arqueológicos que se han publicado más sobre Corea en lengua no coreana son en japonés, chino e inglés, siendo éstos últimos todavía escasos. Recientemente las investigaciones y publicaciones arqueológicas en inglés son impulsadas por importantes proyectos universitarios internacionales como *Early Korea Project* de la Universidad de Harvard, por fundaciones gubernamentales coreanas como *Korea Foundation* o *Academy of Korean Studies* y por revistas académicas como *Journal of Korean Art and Archaeology* (Society for East Asian Archaeology) o *Journal of Korean archaeology* (National Research Institute of Cultural Heritage), entre otras.

12. Ante la nula tradición de estudios arqueológicos sobre Asia Oriental que constato en España y la gran ausencia de investigadores locales, considero de interés, importancia e incluso necesidad (para llenar un vacío) su impulso desde la Península. Tras pasar más de una década estudiando, investigando y visitando personalmente fortificaciones de Corea, Japón y China, mi interés me está llevando a promover la especialización académica en este ámbito, tanto en el campo de la investigación como de la difusión (PÉREZ: 2010; 2016, pp. 1-23).

13. El valle del río Ussuri (actual provincia de Primorsky Krai) no pasaron de manos manchúes a rusas hasta 1858.

14. Xu *et alii*: 2016, pp. 137-164.

15. Donde son más evidentes estos choques de interpretaciones opuestas en la historia del Asia Oriental es en los libros de texto oficiales impulsados y aprobados por cada uno de los gobiernos de las repúblicas de Corea del Sur y del Norte, Japón y las dos repúblicas chinas, Popular y de Taiwán (LIM: 2008, pp. 197-214).

en el error de reconstruir la realidad pasada en base a la presente idea de estado-nación moderna fundamentada en las fronteras políticas actuales, a la que dotan de un origen mítico remoto y confieren de un carácter inmutable (determinismo nacionalista histórico) en lugar de analizar el pasado en base a criterios culturales, relativistas, pluralistas y evolucionistas lo más apolíticos, objetivos o neutrales posibles.

Especialmente activa en las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los objetivos de la historiografía nacionalista coreana han sido destacar los rasgos autóctonos por encima de las influencias chinas en la formación de la civilización coreana, rechazar cualquier papel de la cultura y la política japonesa sobre la península, y crear un discurso histórico que defienda un origen milenario y el carácter único y distintivo del pueblo e incluso la «raza» coreana¹⁶. A lo largo del siglo XX, sus esfuerzos políticos se han centrado en justificar y probar históricamente la independencia de Corea, así como destacar que la cultura de su patria no necesitó de la intervención de otras naciones para su desarrollo.

Parece ser que a comienzos del siglo XXI, sólo el rápido crecimiento económico está siendo capaz de eclipsar el nacionalismo como el factor más determinante que afecta al desarrollo de la arqueología en Corea, tanto como disciplina académica como en la gestión del patrimonio¹⁷. No obstante, todavía le queda mucho por hacer a la historiografía revisionista coreana, aún minoritaria, para despojarse del peso tan profundo de componentes ideológicos del pasado, como la autoafirmación nacional basada en el resentimiento hacia el colonialismo nipón.

Las críticas de los investigadores coreanos hacia la arqueología japonesa del período colonial (1900-1945) se centra en las siguientes cuestiones: 1) por un lado acusan al gobierno imperialista de Tokio de saquear el patrimonio local más que de protegerlo¹⁸; 2) por otro lado acusan a los investigadores nipones de malinterpretar la historia coreana con finalidades políticas, para justificar los supuestos «derechos históricos» de Japón sobre este territorio anexionado por la fuerza militar (defendiendo un origen común de las «razas» coreanas y japonesas, y afirmando que los emperadores japoneses gobernaron la península en la antigüedad), 3) además de menospreciar la cultura coreana considerándola como atrasada o estancada, y manifestando que su desarrollo fue principalmente obra del impacto de la civilización china, ante la supuesta ausencia de orígenes nativos¹⁹.

16. Hasta finales del siglo XX, la arqueología como disciplina académica fue usada principalmente en Corea del Sur para explorar los orígenes de la etnia coreana (NELSON: 1995, pp. 218-231), de una forma que parece obsesiva a ojos de un investigador occidental, ajeno a estos controvertidos debates nacionalistas coreanos, japoneses y chinos, cargados de intencionalidad e ideología política (PAI: 1999, pp. 618-625; 2000). La preservación de la «pureza racial» ha sido a menudo una preocupación social en toda Corea, donde suelen relacionar identidad nacional con componente étnico.

17. BALE: 2008, p. 213.

18. Una vez terminado el dominio colonial, la cuestión polémica de «quien es el responsable del saqueo del patrimonio coreano» continúa siendo uno de los debates más controvertidos que dificulta las relaciones bilaterales entre Japón y Corea del Sur desde el final de la Guerra del Pacífico en 1945 (PAI: 2010, p. 104). Muchos arqueólogos, historiadores e historiadores del arte importantes de Corea no han cesado de denunciar –incluso «demonizar»– a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX las actividades que realizaron los arqueólogos japoneses en su país (YI: 1996; CHOE: 1997).

19. PAI: 1994, pp. 25-48.

Aunque en general son ciertas estas afirmaciones, tenemos que matizarlas: en primer lugar, aunque la política patrimonial japonesa en Corea fue en cierta forma parecida a la que practicaron otras potencias en sus respectivas colonias a finales del siglo XIX y comienzos del XX²⁰ (como Francia en Indochina, Reino Unido en el Indostán u Holanda en Insulindia), marcada por intereses, abusos y carencias, también hay que poner de relieve que Japón fue el responsable de la introducción de la arqueología en Corea, promovió la investigación y estudio de sus restos y monumentos²¹ –incluyendo fortificaciones, tema que nos interesa en este artículo²²–, y por primera vez puso medios materiales, legales y recursos económicos para su preservación²³. Por otro lado, cabe tener en cuenta que (tanto en Japón como en Europa) la técnica arqueológica no estaba tan desarrollada como en la actualidad, así que a pesar de sus buenas intenciones, sus procedimientos y resultados no eran a menudo los más adecuados según el punto de vista moderno²⁴.

En segundo lugar, las evidencias (tanto textuales como materiales) nos impiden descartar la existencia de una presencia directa japonesa en la península coreana entre los siglos IV y VII d.C.²⁵, tal como querrían los nacionalistas coreanos. Y en tercer lugar, lo mismo que la Europa Mediterránea es heredera de la civilización grecorromana, resulta imposible obviar la enorme influencia de la antigua civilización china sobre Corea, territorio que, juntamente con Japón e incluso el norte de Vietnam constituyen desde el punto de vista cultural e histórico la «sinoesfera» o cultura del Asia Oriental. Esta obsesión de la historiografía nacionalista coreana por buscar unos orígenes nativos distintivos y remotos en el tiempo les ha llevado a dar credibilidad a mitos fundacionales (de reinos y ciudades) que se circunscriben en el campo de la leyenda, de la misma forma que sucede con las mitologías china y nipona. Además, algunos historiadores nacionalistas coreanos más radicales, tanto de la república del sur como del norte, han llegado incluso a rechazar la existencia del dominio chino (comandancias) de parte de la península en tiempos de la dinastía Han, cuando es un hecho plenamente probado por la historia y la

20. TRIGGER: 1984, pp. 355-370.

21. Antes de la llegada de eruditos japoneses a finales del siglo XIX no existía en Corea ningún tipo de investigación académica dedicada a la prehistoria de este país ni se había llevado a cabo ningún tipo de excavación, colección de objetos históricos, conservación de monumentos o exposición museística (PAI: 1999, pp. 353-382).

22. Destaca la obra de Imanishi Ryû y Kuroita Katsumi, arqueólogos japoneses que identificaron las primeras fortalezas fechadas en la época de los Tres Reinos, entre los siglos III y VII d.C. (IMANISHI: 1936).

23. Podemos citar como ejemplo la creación del museo *Chôsen Shôtokufu* en 1915 en Seúl (predecesor del actual Museo Nacional de Corea) o las leyes japonesas de 1911 sobre la protección de templos budistas y santuarios o las de 1916 sobre la conservación de restos históricos y reliquias de Corea (*Koseki oyobi ibutsu hōzon kitei*), que llevaron a la primera catalogación de los Tesoros Nacionales y Monumentos en este país, hoy en día codificados y clasificados en el registro de propiedades culturales de Corea *Chijong munhwajae* de 1962. Ante el rápido desarrollo del transporte, la construcción, el comercio y el turismo en la península, en 1933 Japón promulgó una nueva ley que protegiera mejor el patrimonio cultural y natural coreano, *Hômotsu hoseki meishô kinnenbutsu* (NISHIKAWA: 1970, pp. 94-116; PAI: 2001, pp. 72-95; NANTA: 2015, pp. 117-154).

24. Un ejemplo fue la restauración de la gruta del Buda de Sokkuram en Kyongju, ante el deficiente estado de conservación provocado por siglos de erosión y abandono (SEKINO: 1938). Aunque los arqueólogos e ingenieros nipones dedicaron muchos esfuerzos entre los años 1913 y 1927 para recuperar y preservar la forma original de la estructura, son todavía objeto de duras críticas por parte de los coreanos, que incluso repudiaron el monumento durante décadas por haber sido intervenido por los japoneses.

25. SUEMATSU: 1958, pp. 671-687; MOON: 2012, p. 76-78; ALLEN: 2014.

arqueología²⁶, y el cual constituye una vía de entrada fundamental de influencias militares y arquitectónicas chinas, incluyendo fortificaciones.

Por lo que respecta a las interpretaciones de la historia profundamente marcadas por el nacionalismo japonés, poco a poco surgen voces alternativas en las corrientes académicas del propio archipiélago que abogan por la revisión de cuestiones políticamente sensibles como el papel imperial de Japón en las colonias o la forma de analizar, entender y explicar la historia coreana²⁷, lo mismo que en Corea están empezando a surgir en los últimos años algunos autores locales que también reconocen y aceptan las aportaciones de la arqueología nipona en su país²⁸, o reinterpretan de manera crítica y sin tantos prejuicios preestablecidos cuestiones controvertidas relativas al pasado de la península. Están quedando ya muy lejos las distorsiones historiográficas imperialistas de autores japoneses de finales del siglo XIX y primera mitad del XX²⁹.

Por último, no podemos olvidar el fuerte peso del nacionalismo chino –de carácter marxista e imperialista a la vez– en la investigación arqueológica y las interpretaciones históricas en relación con Corea, especialmente del territorio que hoy en día controlan³⁰. Así, investigadores chinos consideran que fueron chinos reinos coreanos como Koguryo o Parhae –ricos en yacimientos fortificados³¹–, y se esfuerzan por crear teorías ficticias para defender que estos siempre fueron parte de China desde sus orígenes³², lo mismo que afirman sin ninguna consistencia del Tíbet o Manchuria. Son ejemplos del *modus operandi* del gobierno autoritario de Pekín con voluntad asimiladora en las regiones de nacionalidad no-china (etnias distintas a la mayoría dominante Han), anexionadas tardíamente y que tradicionalmente no

26. BYINGTON *et alii*: 2013.

27. TAKASHI: 1967, 1969a, 1969b, 1981.

28. Es el caso de Hyung Il Pai que, en contra de la posición mayoritaria en los círculos académicos de su país, afirma que «los Coreanos no fueron engañados por eruditos japoneses ávidos por saquear su patrimonio arqueológico», sino que, simplemente hicieron lo que se adecuaba al conocimiento o apreciación que tenían en aquel tiempo de los objetos o yacimientos que podían ser excavados, estudiados o conservados. Además, reconoce que los japoneses introdujeron en Corea los principios básicos de la arqueología moderna, incluyendo los conceptos de prehistoria, evolución social, esquemas de periodización basados en la cultura material y la tipología de objetos, métodos de excavación, técnicas museísticas y de restauración, etc. (PAI: 2010, p. 104).

29. Utilizar de forma deliberadamente distorsionada el pasado para justificar una ocupación militar o dominio político presente es un método ultranacionalista bien conocido que ya practicaron con anterioridad los estados modernos europeos en el período colonial, cuyos máximos exponentes en la historiografía e interpretación arqueológica del Asia Oriental son el Imperio Japonés entre 1880 y 1945 y la República Popular China desde 1949 hasta la actualidad.

30. Nos referimos a parte de las provincias de Liaoning, Chilin y Heilungchiang, sede de reinos coreanos hasta el siglo X (antes de pasar a manos de nómadas kitanes, yurchen, mongoles y manchúes hasta el s. XIX) y que aún en la actualidad cuentan con presencia de habitantes autóctonos coreanos (de etnia, lengua y cultura coreanas). Estos, llamados *Choson* o *Chaohsien*, constituyen una de las nacionalidades o grupos étnicos más numerosos de la República Popular China (BYINGTON: 2002).

31. Son un buen ejemplo las fortificaciones de las capitales de Koguryo en Wunu (Onyo-sanseong), y Guonei (Kungnae), declaradas patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 2004.

32. Desde finales del siglo XX, los nuevos historiadores nacionalistas chinos oficiales se han inventado afirmaciones que nadie más en el mundo sostiene tales como que Parhae no fue un reino independiente sino uno de los regímenes provinciales del Imperio Chino Tang, han negado también que su población y sus gobernantes fueran descendientes de Koguryo (SLOANE: 2014, pp. 1-35) y, por lo que respecta a Koguryo, han llegado a defender que era un reino chino sin ningún vínculo con Corea (AHN: 2008, pp. 1-16; HUNDT & HE: 2016, pp. 227-239).

formaban parte de la «China histórica»³³. Incluso la distinción entre los conceptos de minorías étnicas y estados extranjeros a menudo se desdibujan y confunden a ojos chinos a causa de su profundo sinocentrismo.

La política activa china para anular cualquier aspiración secesionista y erradicar las identidades nacionales de las minorías, comprendiendo la educación, enseñanza manipulada de la historia y reinterpretación intencionada de la arqueología, no es distinta de la que llevó a cabo Japón en Corea durante el período colonial, cuando estaba obsesionado con el objetivo de «demostrar» la unicidad nacional de Japón y Corea, la indisolubilidad de su vínculo histórico y los mismos orígenes remotos culturales y étnicos, sirviéndose para ello de la arqueología³⁴. El nivel de obsesión llega hasta el punto que el gobierno de Pekín está aplicando un verdadero boicot académico y limitando tanto como puede el acceso a arqueólogos coreanos a los yacimientos situados en las provincias china con abundantes restos históricos coreanos³⁵, incluyendo sitios amurallados que analizaremos a continuación.

2. LAS PRIMERAS FORTIFICACIONES DE LA PENÍNSULA COREANA. EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS Y REFERENCIAS ESCRITAS

Desde un punto de vista objetivo, dejando de lado las intencionales interpretaciones nacionalistas, las evidencias arqueológicas no permiten remontar la aparición de las primeras ciudades (núcleos de población importantes estructurados con un mínimo de desarrollo urbano) y de los primeros estados (reinos organizados independientemente de su tamaño y de su nivel de centralización) en la península coreana antes del período 300 a.C. – 300 d.C., que cabría denominar protohistórico, coincidiendo con la edad del hierro y con la presencia directa del antiguo imperio chino³⁶.

Entre las características fundamentales de las ciudades-estado de la época destaca la presencia de un recinto amurallado defensivo, dentro del cual se construían edificios públicos como palacios reales y prisiones³⁷. Así, durante la protohistoria se fue difundiendo el modelo urbano chino, el diseño de las capitales de los diferentes estados y reinos, sus complejos palatinos y la tecnología arquitectónica china, que se irían adaptando a las circunstancias, topografía y particularidades locales de Corea. (Fig. 1)

33. Entiéndase por «China histórica» las 15 provincias del Imperio Ming (hasta 1644), el último gobernado por una dinastía de nacionalidad china (Han), excluyendo, pues, las grandes conquistas posteriores de los manchúes (Manchuria, Mongolia, Tíbet y Turquestán Oriental).

34. Son ejemplos significativos de las teorías imperiales japonesas los lemas «*Naeson Ilche*» = «*Naisen Ittai*» («Japón y Corea son una entidad») y «*Dongjo Donggun*» («Japón y Corea tienen mismos ancestros») (HAN: 2010, vol. 3, pp. 159-161).

35. BYINTON: 2004; HUNDT & HE: 2016, pp. 227-239.

36. NELSON: 1993; BARNES: 1999; 2001, pp. 1-79 y 152-178; BYINGTON *et alii*: 2013.

37. PARK: 2012, p. 144.



FIGURA 1: MAQUETA DE UNA ALDEA COREANA DE LA EDAD DEL BRONCE CON EMPALIZADA. (Seoul Baekje Museum, sala nº 1, de <http://www.1-2-3-korea.com/>).

No obstante, la investigación arqueológica muestra como estos cambios se producirían de forma escalonada en el tiempo y en el espacio a lo largo de esos siglos, comenzando por el norte, más cercano al foco civilizador chino³⁸, y culminando el proceso en el extremo sur de la península. Lamentablemente los datos materiales bien documentados y fechados de que disponemos en la actualidad apenas nos arrojan datos sobre las defensas de estos núcleos proto-urbanos en los siglos III y II a.C., a parte de algunos indicios y vagas referencias textuales³⁹. Y por lo que respecta al sur de la península,

los restos conservados y bien estudiados de los primeros asentamientos de este tipo claramente amurallados se fechan muy tarde, a mediados del siglo III d.C.⁴⁰ (Fig. 2), aunque debían existir como mínimo desde el cambio de Era –tal como nos informan las fuentes escritas antiguas⁴¹– o incluso antes.

Hay que tener presente que en Corea las evidencias más antiguas de fortificación –a pesar de ser simples y perecederas– pertenecen al período anterior llamado de Mumun o Edad del Bronce (1500/1000–300 a.C.), cuando los diversos poblados tribales empiezan a dotarse de pequeños fosos coronados por sencillas empalizadas (Fig. 1). Si políticamente fue la época de los cacicazgos, de progresiva concentración de poder en manos de jefes tribales, militarmente se caracteriza por un aumento en la intensidad de los conflictos bélicos entre tribus y la existencia de guerras de conquista⁴². Estos poblados a menudo se situaban en las laderas de colinas, en posiciones estratégicamente fáciles de defender de los ataques exteriores. Entre los múltiples ejemplos que se han excavado de fosos con empalizadas de la Edad del Bronce coreana podemos mencionar los poblados de Oghyon (Mugo-dong, Ulsan),

38. Empezando por 1) la península de Liadong –primera zona en ser conquistada por los chinos (300 a.C.), donde antes también se había desarrollado la primera entidad proto-estatal coreana inspirada en el modelo chino (s. IV a.C.)–, siguiendo por 2) el norte de la península coreana (ocupación china, c. 108 a.C.–313 d.C.) y terminando por 3) el sur de la península –zona no invadida que recibió inmigrantes y refugiados del norte en varias oleadas, al mismo tiempo que iba asimilando elementos de la cultura china– («La civilización china se difundió rápidamente hacia las sociedades de población Han en la región Samhan tras el establecimiento de la comandancia de Lelang»: SUNGSI: 2013, p. 172). La franja oriental de la península, habitada por pueblos Ye, fue donde perduró más el modo de vida cazador-recolector combinado con una agricultura, pero aún así, estos fueron incorporando la civilización china en aquellos siglos (*ibid.*, p. 166 y 173).

39. La investigación arqueológica todavía tiene que progresar en este ámbito cronológico y geográfico, pero son muchas las dificultades, empezando por la posibilidad de realizar libremente excavaciones modernas en Corea del Norte o incluso en el noroeste de la República Popular China, a parte de problemas técnicos y de financiación con que se topan los arqueólogos gubernamentales de estos regímenes, la mala documentación de algunas campañas, la escasez y limitación de las mismas, la nula difusión internacional de los resultados, etc.

40. BARNES: 1988, pp. 152-178.

41. Detallaremos estas fuentes en el apartado 2.3, cuando analicemos con detenimiento los restos de fortificaciones excavadas en el sur peninsular.

42. Sobre el papel de la guerra en la formación de los primeros estados en Corea: KANG: 1995.



FIGURA 2: MAPA DE COREA EN LOS SIGLOS I-III D.C. CON LAS FORTIFICACIONES ESTUDIADAS. (Elaboración propia).

Okpang y Oun (Taepyeong, cerca de Chinju), Namsan (Changwon), Pyonggo-dong (Chinju) y Paeksok-dong (Chonan)⁴³.

43. En Okpang aparecieron múltiples fosos con empalizada (BALE: 1999; LEE & BALE: 2016, pp. 178-199), mientras que en Oghyon se encontró un foso de 150 metros de longitud en la pendiente de una pequeña colina, en el lado suroeste, de 1-1,5 m de profundidad y 2-2,5 m de ancho (BALE: 2001, pp. 77-84). El más impresionante por sus extraordinarias dimensiones es el foso defensivo de Namsan, de 4,2 m de profundidad y 10 de ancho, excavado en lo alto de un cerro de unos 100 m de altitud (BALE: 1999).

Por lo que respecta a las distintas tipologías de fortificaciones y sus denominaciones tradicionales en lengua coreana, cabe distinguir entre *chan-song* (largas murallas fronterizas), *chin-song* (fortalezas militares, campamentos del ejército), *san-song* (fortalezas de montaña, refugios temporales para la población civil en tiempos de guerra a la vez que reductos militares), *to-song* (murallas de tierra, indistintamente de su función, como defensa urbana o militar) y *up-song* (murallas de núcleos de población de una cierta entidad, ciudades o pueblos)⁴⁴. (Fig. 2)

2.1. EL DOMINIO CHINO DE COREA. LAS COMANDANCIAS HAN

La primera y más desarrollada de las ciudades-estado de su tiempo era la de Ko-Choson o antigua Choson, fundada por los tunguses⁴⁵. Desde el siglo IV a.C., se fue expandiendo por el norte (bahía de Bohai), anexionando otras ciudades-estado tribales vecinas por alianzas o conquistas militares, desde el río Taedong hasta el Liao (actual Manchuria), y sus líderes adoptaron el título de reyes, siguiendo el modelo de los reinos combatientes chinos. Ko-Choson se convirtió en un reino suficientemente poderoso como para desafiar incluso a uno de los estados regionales chinos (Yan). No obstante, hacia el año 300 a.C., el estado de Yan expulsó a los coreanos de la región de la península de Liadong y los forzó a trasladar su capital desde allí hasta Pyongyang. Este estado de tipo confederal llegó incluso a ocupar y fortificar una parte de la región que hoy en día es Corea del Norte, en torno al río Amnok (Yalu en chino).

Cuando el primer emperador chino Qin Shi Huang conquistó en el 222 a.C. el estado chino de Yan, anexionó al mismo tiempo las colonias que éste tenía en Corea. Con el turbulento paso de la dinastía Qin a la Han, el control chino se debilitó temporalmente y los fugitivos provenientes de Yan aprovecharon para revivir el antiguo reino de Choson, con capital en Wanggom-song (moderna Pyongyang, 194 a.C.). Las fortificaciones de los asentamientos Choson son del mismo estilo que las que erigirán los chinos en Corea en el siguiente período de dominio directo, con murallas de tierra compactadas y fosos excavados alrededor⁴⁶.

44. Además de estas tipologías generales, hay que añadir otras estructuras defensivas como las empalizadas denominadas *mokchaek* o «barreras de madera», que solían coronar las primeras murallas de tierra tanto en núcleos de población como en fortalezas de montaña (BARNES: 2001, p. 155; PARK *et alii*: 2007, pp. 19-29; BARTHOLOMEW: 2013, 4-12).

45. A pesar de ello, hay investigadores que opinan que las primeras entidades estatales coreanas plenamente consolidadas, tanto desde el punto de vista histórico como arqueológico, no alcanzan su madurez hasta después del dominio chino con los Tres Reinos, no con Ko-Choson, que tendría todavía un carácter demasiado tribal (HYUNG: 2000, p. 122). La mayoría de arqueólogos modernos, basándose más en las evidencias materiales que en textos antiguos plagados de mitos, hablan ya de «proto-estado» en referirse a Ko-Choson (*chogi kukka*), no de «estado antiguo» (*kodae kukka*) (CHOGI: 1997). En todo caso, no podemos remontarnos a antes del siglo IV a.C., como cuentan las leyendas.

46. RHEE (1989) menciona pequeñas ciudades amuralladas en la zona de Jian y Huanren (China), donde se descubrieron murallas de tierra del período de Ko-Choson –que se podrían fechar hacia los siglos IV o III a.C., debajo de las murallas de piedra posteriores –de los tiempos del reino de Koguryo–. Esperemos que la investigación arqueológica en suelo chino arroje más luz en el futuro, en relación a las fortificaciones de Choson, aún muy desconocidas y sin apenas datos.

Finalmente, en el año 108 a.C. el reforzado imperio Han culminó su conquista y estableció cuatro divisiones administrativas chinas de carácter subprovincial (llamadas comandancias) que ocupaban más de la mitad de la península⁴⁷: Nangnang (Lelang en chino), Hyondo (Xuantu), Imdun (Lintun) y Chinbon (Chenfan). Junto con la comandancia de Yodong (Liaodong), todas ellas formaban parte de la provincia o prefectura china de You, sucesora del viejo estado de Yan, con capital en Chicheng (actual Pequín).

Pocos años más tarde, en el 82 a.C., las comandancias de Chenfan y Lintun se integraron en las de Lelang y Xuantu, respectivamente, quedando así reducidas a dos y en el 75 a.C. Lelang pasó a controlar las tierras que habían formado parte de Lintun. Con el cambio de milenio Xuantu comenzó a perder territorio progresivamente a favor del nuevo estado coreano de Koguryo. Una última modificación administrativa creó en el 204 d.C. la nueva comandancia de Taebang (Daifang en chino), a partir de las tierras del sur de Lelang. Lelang y Xuantu, bastiones coloniales chinos en Corea, perduraron hasta 313-319 d.C., juntamente con Daifang⁴⁸.

La expansión china en la zona se relaciona por un lado con la voluntad de frenar la amenaza de los belicosos nómadas xiongnu⁴⁹ (emparentados con los hunos) y por otro lado con el interés estratégico militar de la península por su riqueza en mineral de hierro, fundamental para armar los numerosos ejércitos imperiales⁵⁰. Su presencia a partir del siglo I a.C. resultó decisiva para el impulso civilizador y urbanizador en Corea, aún más de lo que ya había hecho la oleada de refugiados chinos cuando huía de las guerras civiles en el siglo IV a.C. al originar en la península el desarrollo de la cultura del hierro y las primeras entidades políticas organizadas.

Se cree que la sede gubernamental de la comandancia de Lelang y a la vez del condado de Chaoxian se situó en la antigua capital de Choson, llamada **Wangxian** en chino, y los investigadores la identifican con el yacimiento amurallado de Tosong-ni (Pyongyang), situado a la orilla sur del río Taedong, en lo alto de una colina (barrio de Rangnang). También llamado Nangnang-tosong, disponía de un recinto irregular de tierra de unas 36 hectáreas (650 m de este a oeste x 550 m de norte a sur), del cual se han conservado 1'5 km⁵¹. En su interior se han excavado varios edificios que fueron ocupados durante siglos, incluido un arsenal y taller de armas, y se han recuperado

47. Según historiadores chinos, en su momento de máxima expansión el imperio chino de la dinastía Han gobernó dos terceras partes del territorio coreano, mientras que historiadores coreanos reducen los dominios de las comandancias chinas a la tercera parte de la península. Investigadores occidentales, ajenos a las disputas entre las interpretaciones nacionalistas de uno y otro país, estiman una cifra aproximada de en torno a la mitad, variable según los siglos.

48. BYINGTON *et alii*: 2013.

49. En el marco de la guerra entre el imperio Han y el estado confederal de los hunos xiongnu (133-89 aC), el imperio chino pasó de una política defensiva pasiva a una ofensiva activa. Así, ya en 128 aC estableció una primera comandancia en Corea del Norte, llamada Tsanghai (Changhae en coreano), que se vio obligado a abolir dos años más tarde por la resistencia de las tribus locales.

50. Además, desde su zona de dominio en el norte peninsular, las comandancias también pudieron controlar el intercambio directo de productos chinos por hierro del sureste de Corea e incluso de las islas japonesas (DENËS: 2000, pp. 129-130). Varias fuentes escritas de época antigua nos informan que el territorio de Chinha proporcionaba hierro tanto a las ciudades-estado de Mahan y Pyonhan, a las tribus Ye y Tongye del nordeste peninsular, como a las comandancias chinas y también a los japoneses que denominan Wa (BYINGTON: 2009, pp. 147, 151).

51. SEKINO: 1925, 1941; ISAMU: 1937, pp. 547-550; KOMAI: 1965; HYUNG: 2000, pp. 160-166.

armas y otros objetos chinos propios de la cultura material del período Han. Estos hallazgos sugieren que Tosong-ni no fue sólo el centro político y administrativo de la comandancia china de Lelang, sino también una base de aprovisionamiento estratégico necesaria para la defensa de la comandancia y sus condados⁵².

Al oeste de Tosong-ni, aún dentro de la comandancia de Lelang, podemos encontrar el yacimiento amurallado de **Ouldong-tosong**, también llamado Songhyonni-tosong (actual Kalsong-ni, en Haeun-myon, Yonggang-gun, Corea del Norte). Fue emplazado cerca de la costa y de la orilla norte del estuario del río Taedong, sobre una pequeña loma. Parece que contaba con dos recintos rectangulares de tierra: el interior de 170 m de este a oeste y 300 m de norte a sur, y el exterior de 450 x 300 m⁵³.

Por su parte, algunos autores han identificado la capital de la comandancia de Taifang con el yacimiento de **Tang-tosong**⁵⁴, también denominado Chitamni-tosong (en Munjong-myon, Pongsan-gun, provincia de Hwanghae). Este contaba con un recinto defensivo de tierra de 42 hectáreas (600 m de este a oeste y 700 m de norte a sur)⁵⁵, ligeramente más grande que el de su homólogo Tosong-ni.

Se conocen dos sitios amurallados más en el territorio regido por la comandancia de Chenfan primero y de Taifang luego: Unsongni y Chongsanni, ambos en la provincia de Hwanghae del Sur. El yacimiento de **Unsongni-tosong** fue situado cerca de la costa, al sur del estuario del río Taedong. Cuenta con un foso defensivo (de 8 m de ancho y 1,4 de profundidad) y dos recintos rectangulares de tierra: el interior mide unos 100 x 60 m y 2-3 m de altura conservada, mientras que el exterior tiene una longitud de unos 1000 m⁵⁶. Por su parte, la muralla de tierra de **Chongsanni-tosong** (6 km al norte del actual Sinchon) fue erigida en un lugar fácilmente accesible por vía fluvial. En la década de 1930 se estimó que su recinto tenía una forma rectangular de 480 m de este a oeste por 200 metros de norte a sur, pero excavaciones posteriores a la ocupación japonesa han revelado que el perímetro total es de 1'8 km de longitud⁵⁷. Creemos que podría existir también en este núcleo urbano dos recintos concéntricos como en Unsongni.

Aunque no tenemos la absoluta certeza que la capital de la comandancia de Lintun hubiera sido el yacimiento amurallado de **Sorani-tosong** (Saedong-ni, cerca de Kumya, en la provincia de Hamgyong del Sur), es una hipótesis probable. Su importancia arqueológica radica en el hecho que es la única fortificación de tierra de este período que se ha encontrado en la costa nordeste de Corea en lugar de la costa noroeste, donde abundan más los restos de este tipo. Los objetos recuperados durante su excavación son del mismo estilo que los hallados en el otro lado de la península, como Tosong-ni. Y las defensas del asentamiento también siguen el patrón chino más común en la época. Algunos autores opinan que, cuando la

52. CHONG: 2001, pp. 59-82; JUNG: 2013, pp. 141-143.

53. JUNG: 2013, p. 144.

54. JUNG (*ibid.*, p. 145), en cambio, discrepa que se pueda identificar claramente con la principal sede administrativa de la comandancia de Daifang.

55. SHÔGO: 1935.

56. TOYONOBU: 1995, pp. 5-8.

57. HYUNG: 2000, pp. 155-159; JUNG: 2013, p. 145.

comandancia de Lelang anexionó las tierras de Lintun tras el 75 a.C., Sorani habría pasado a ser uno de los siete condados en que se dividió esta zona oriental⁵⁸.

El resto de guarniciones de Xuantu y Chenfan también habrían estado debidamente protegidas por construcciones defensivas similares.

En aquel tiempo era habitual que estuvieran bien fortificados los cuarteles generales de los comandantes jefes de las diferentes comandancias o distritos militares del Imperio Han, sobre todo de las situadas en los confines del imperio, como las fronteras coreana, turca o vietnamita. Estas guarniciones eran responsables de controlar importantes vías de comunicación, sofocar amenazas armadas locales, reforzar la defensa fronteriza desde la retaguardia, supervisar el reclutamiento del servicio militar así como garantizar la explotación de la tierra y los recursos estratégicos (como el hierro). Por otro lado, la conquista, ocupación militar y explotación territorial vinieron acompañadas por una colonización por parte de la población de etnia han⁵⁹.

Además de las guarniciones de cada una de las comandancias militares, los textos chinos antiguos nos informan de la existencia y localizaciones aproximadas de los 25 condados que las formaban, las sedes de las cuales también estaban rodeadas por terraplenes, fosos y empalizadas. La arqueología nos muestra restos de obras defensivas de este tipo en estas zonas y cronologías, asociadas a materiales chinos Han, que se pueden identificar con los restos de las diferentes capitales de condado, todas ellas situadas en zonas llanas (a menos de 200 m de altitud) pero emplazadas de forma estratégica y a menudo ligeramente elevadas respecto a su entorno.

Es el caso, por ejemplo, de la muralla de tierra excavada en el pueblo de Shangbaikuantun (cerca de Fushun, en la actual provincia china de Laoning), que podría corresponder a una de las seis fortalezas de la comandancia de Xuantu; de la ya descrita muralla de Ouldong, vinculada al condado de Nianchan de la comandancia Lintun; del foso defensivo y murallas de tierra del actual Unsongni, o de la muralla de tierra de Chongsanni, pertenecientes a los antiguos condados de Liekou y Zhaoming, respectivamente⁶⁰.

Las ciudades de este período de dominio chino en Corea se ajustan al modelo urbano fortificado de época Han: el centenar de capitales de comandancia del imperio tenían de media una muralla de entre 3 y 5 km de perímetro, un área intramuros de en torno a 3,5 km² y una población de unos 50.000 habitantes. Por su parte, el millar de capitales de condados tenían de media una muralla de entre 1 y 3 km de perímetro, un área intramuros de unos 0,7 km² y una población aproximada de 10.000 habitantes⁶¹. (Fig. 3).

58. O: 2006.

59. CAMBRIDGE: 1986; DI COSMO: 2002; CHANG: 2007.

60. HYUNG: 2000, pp. 155-159.

61. Todavía existiría una categoría inferior de fortalezas en la frontera norte, con murallas con menos de 1000 m de perímetro y una población militar y civil de pocos centenares a algunos miles de personas (SIT: 2010, p. 124).

DINASTÍAS CHINAS EN EL NOROESTE DE ASIA	PRIMEROS ESTADOS CONFEDERALES COREANOS
Reinos feudales y combatientes (s. XI–221 a.C.): –Estado Yan en el noroeste (s. XI–222 a.C.)	–Confederación de Ko-Choson en Liaodong y norte de Corea (s. IV–II a.C.) –Ocupación china (Yan) de Liaodong (c. 300 a.C.)
Imperio unificado (221 a.C.–220 d.C.): –Dinastía Qin (221–206 a.C.) –Dinastía Han Anterior (206 a.C.–9 d.C.) –Dinastía Han Posterior (25–220 d.C.)	–Conquista china (Han) de Ko-Choson (108 a.C.), del norte de Corea y sur de Manchuria: 5 comandancias (Liaodong, Lelang, Xuantu, Lintun y Chenfan), dentro de la provincia de You. –Confederación Chin en el sur de Corea (s. III–I a.C.) –Confederación Puyo en el centro de Manchuria (s. II a.C.–IV d.C.) –Estado de Koguryo en el sur de Manchuria (s. I a.C.–668 d.C.)
Reinos divididos e invasiones (220–581 d.C.): –Reino de Wei en el norte (220–265 d.C.) –Dinastía Jin del Oeste (265–316 d.C.)	–Dominios chinos en el noroeste de Corea y Liaodong (comandancias de Liaodong, Daifang, Lelang y Xuantu, hasta el 313–319 d.C.). –Confederaciones de Mahan, Chinhae y Pyonhan en el sur de Corea (ss. I–III d.C.). –Expansión del reino de Koguryo por Manchuria y el norte de Corea (hasta el 668 d.C.).

FIGURA 3: TABLA CRONOLÓGICA COMPARATIVA DE LOS ESTADOS CHINOS Y COREANOS (300 A.C.–300 D.C.).

2.2. EL NORTE PENINSULAR. LOS ORÍGENES DEL REINO DE KOGURYO

A finales del siglo I a.C. y a lo largo de todo el I d.C., al norte de las comandancias chinas se fue formando un reino autóctono coreano, el de **Koguryo**⁶², imitando el modelo de estado chino, a partir de un núcleo de pueblos tunguses de Manchuria, los puyo que estaban establecidos al norte del río Amnok (Yalu). Éste comenzó a expandirse en los primeros siglos de la era cristiana, absorbiendo al resto de ciudades-estado puyo, que estaban organizadas en las confederaciones tribales de Puyo⁶³ (en el norte), Okcho (en el este) y Dongye (en el sureste), o bien estaban sometidas a las comandancias chinas.

El relieve de difícil acceso de la cadena montañosa de Changbak (Changpai en chino), con picos superiores a los 2000 metros de altitud, ayudó al desarrollo independiente del estado de Koguryo y a su protección. Es en esta zona donde se constata la aparición de las primeras murallas coreanas de piedra y también del

62. NOH: 2014.

63. BYINGTON: 2003.

sistema doble de defensa de núcleos de población importantes, sobre todo capitales, que se difundirá más tarde por toda la península. Éste consistía en una muralla urbana en la parte baja y una o varias fortalezas militares de montaña cercanas⁶⁴.

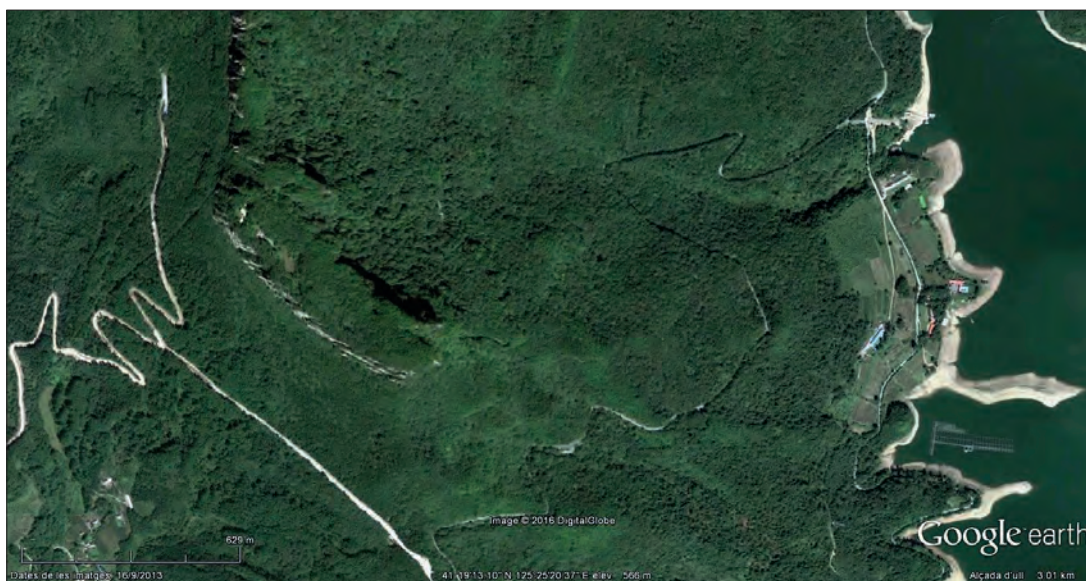


FIGURA 4: VISTA AÉREA DE ONYO-SANSONG, SOBRE LA MONTAÑA WUNU. (Fotografía por satélite – Google Earth).

La primera capital que se dotó de este método defensivo dual fue en el 37 a.C., cuando Koguryo era todavía una ciudad-estado en lugar de un extenso reino. Contaba con la fortaleza de piedra de la montaña de Onyo (Wunu), para tiempos de emergencia, y la muralla de tierra de la ciudad de Cholbon en un terreno llano para tiempos de paz. Onyo-sansong⁶⁵ (Hwanin, en la comarca china de Huanren, provincia de Liaoning), llamado en las fuentes antiguas Hulsunggol-song, se levantó en lo alto de un espolón rocoso de hasta 800 m de altitud y unos 1500 x 300-500 m de superficie (Fig. 3), cerca del río Hongang (Hunjiang). En la parte superior se hallan un palacio, una plataforma o torre de vigilancia aislada, la base de un campamento militar y una puerta fortificada. Se conservan 1600 m de lienzos amurallados que integran acantilados dentro del sistema defensivo⁶⁶. Por su parte, la ciudad amurallada de **Cholbon** se identifica con los restos de Hagosongja (actual pueblo de Xiaguchengzi), situado a 7 km de Onyosansong⁶⁷. (Fig. 4).

Las fortalezas de montaña del reino de Koguryo se concentran en la zona comprendida entre los valles de los ríos Yalu y Hun (regiones de Huanren, Ji'an, Xibin y Tonghua). Dado que aprovechaban las ventajas defensivas del terreno, como acantilados y laderas de colinas, sólo una parte de las murallas de estas fortalezas

64. KANG: 2008, pp. 30-37.

65. WEI: 1994; KOGURYO: 2005. *Onyosan-song*, nombre en coreano, se denomina *Wunushan-cheng* en chino. Las fuentes antiguas coreanas lo llaman *Hulsunggol-song*.

66. Sus restos fueron excavados en los años 1996-1999 y 2003 por el Instituto Arqueológico de Liaoning (NISHITANI: 2006, pp. 116).

67. YO: 1998.

se construyeron con piedras con forma de cuña apiladas sin mortero (mampostería de piedra seca). Su función era fundamentalmente militar y servían para defender la región alrededor de la capital y controlar las principales rutas de comunicación desde localizaciones estratégicas⁶⁸.

Mientras que las murallas erigidas en terrenos elevados eran de piedra, las que se construían en terrenos llanos en Koguryo podían ser de tres tipos más: murallas de tierra sobre una base de piedra, murallas hechas con una mezcla de tierra y piedra, y murallas sólo de tierra compactada. Además de los terraplenes, también eran habituales los fosos defensivos excavados delante, la presencia de algunos bastiones y torres, sobre todo en los ángulos del recinto, y el uso de empalizadas como refuerzo. Las técnicas de ingeniería eran más avanzadas en este reino al norte de Corea, abierto a las innovaciones arquitectónicas y militares, que no el sur peninsular. No obstante, sería sobre todo a partir del siglo IV, con la expansión del reino de Koguryo a costa de las comandancias chinas, cuando proliferó la construcción de fortificaciones, en especial las de piedra.

Más al norte se encontraba Puyo, una entidad protoestatal de tipo confederal poco cohesionada, formada en los últimos siglos a.C. con el mismo componente étnico que Koguryo y que había absorbido la cultura material china del estado Yan. Tras el período protohistórico, el reino de Koguryo acabaría anexionando a Puyo (s. IV d.C.)⁶⁹. Los restos de su capital, llamada **Puyo-song**, se encuentran en la colina Dongtuanshan, en la actual ciudad de Jilin (China), en la orilla oriental del río Songhua. Sus complejas defensas constan de tres murallas concéntricas de trazado elíptico irregular en la cima de la colina y dos extensos lienzos fortificados más en el lado este, en la zona llana de la antigua población. La más exterior se denomina muralla de Nanchengzi y contaba con dos puertas y un foso defensivo perimetral⁷⁰.

Del resto de fortificaciones conservadas en la zona de Manchuria que controlaba el estado de Puyo no hablaremos aquí en detalle, pues carecemos de fechas precisas para su construcción y existe controversia respecto a su datación, atribuyéndose grosso modo a períodos posteriores. En todo caso, tenemos indicios de que los Puyo habrían erigido más recintos amurallados, como los de la frontera suroeste con el imperio chino, en respuesta al establecimiento de la base militar avanzada de Erlonghu, del período Yan y Han⁷¹.

2.3. EL SUR PENINSULAR. LAS CONFEDERACIONES TRIBALES (SAMHAN) Y LAS CIUDADES-ESTADO DE WIRYE (SEÚL) Y SARO (KYONGJU)

Mientras tanto, los diferentes cacicazgos tribales del sur de la península se intentaron organizar primero en una sola **confederación tribal**, la de Chin (siglos

68. IM: 1998, pp. 47-98

69. BYINGTON: 2003

70. BARNES: 2015, p. 311-312, fig. 13.2.

71. BYINGTON: 2016.

III-II a.C.), poco cohesionada y formada por entidades independientes de la cultura del bronce⁷². A raíz de la conquista china del norte (108 a.C.) un considerable número de refugiados del reino de Choson emigró hacia el sur, provocando cambios importantes en la zona, como la introducción de nuevas técnicas metalúrgicas (hierro⁷³), un mayor desarrollo social y estimulando una mayor organización política.

De esta forma se desarrollaron tres confederaciones, las de Mahan, Chinhan y Pyonhan⁷⁴ (siglos I a.C.–III d.C.), que a menudo mantenían relaciones tributarias con respecto a las comandancias chinas⁷⁵. La primera llegó a agrupar unas 55 ciudades-estado pequeñas⁷⁶ y las dos siguientes 12 cada una⁷⁷. Cada una de ellas estaba formada a su vez por conjuntos de pueblos, como por ejemplo los seis que tenía originariamente Saro de Chinhan, los 10 de Paekche (Wirye) de Mahan o los nueve de Kuya (Kumgwan Kaya) de Pyonhan. A un nivel superior, dentro de cada confederación destacaba alguna ciudad-estado de mayor tamaño que funcionaba como capital (Saro, Kuya, Mokje y Wirye), mientras que también había otras ciudades de pequeño tamaño y territorios rurales adjuntos con un nivel más alto de autonomía⁷⁸.

Aunque la mayoría de ciudades-estado formaban parte de alguna confederación, en la práctica eran entidades políticas independientes más o menos poderosas o influyentes dotadas de una élite gobernante, una rudimentaria burocracia y un sistema militar propio. Las fuentes escritas antiguas, aunque escasas, nos informan que era habitual en la época que esta miríada de pequeñas ciudades-estado coreanas (sobre todo las de mayor categoría con cierto peso regional) estuvieran fortificadas, dotadas de murallas de tierra, palizadas y fosos⁷⁹.

No obstante, no fue hasta el final de este período (segunda mitad del siglo III) cuando se documentan de forma arqueológica en la zona los primeros restos de núcleos de población fortificados, a menudo erigidos en lo alto de lugares elevados que ofrecían una mayor protección natural a los ataques, como Songsan (Changwon), Talsong (Taegu) y Shimpung-ri. El recinto de **Songsan** (la antigua Mioyama,

72. Yi: 2009, pp. 12-28.

73. Precisamente la explotación y producción del hierro nativo y su exportación desde el sureste peninsular hacia el centro y el norte, tanto a territorios bajo dominio chino como de indígenas coreanos, fue decisivo para el desarrollo, enriquecimiento y fortalecimiento de las ciudades-estado *Samhan* (Yi: 2009, pp. 39-46; LEE: 2009, pp. 69-75).

74. Este período se conoce en el sur de la península como *Samhan* o de los «Tres Han». Mahan ocupaba el suroeste, Chinhan el sureste y Pyonhan el centro-sur (BYINGTON *et alii*: 2008-2012, vol. 2).

75. Precisamente el hierro, mineral muy buscado por los ejércitos, mercaderes y colonos chinos, fue a menudo uno de los objetos más frecuentemente utilizados por las tres confederaciones coreanas Han como forma de moneda y como tributo anual a las comandancias chinas (HYUNG: 2000, p. 31).

76. Tal como detalla el antiguo documento chino *Sankuochi* («Registros de los Tres Reinos»), escrito en el siglo III d.C., la confederación de Mahan estaba integrada por Kamhae, Kamhaebiri, Konma, Korap, Kori, Kobiri, Kowon, Kotanja, Kopo, Kuroguk, Kusaodan, Kuso, Kuhae, Naebiri, Noram, Taesoksak, Mangno, Mallo, Morobiri, Mosu, Mokchi, Paekche, Pyokpiri, Pulmi, Pulsabunsa, Purun, Piri, Pimi, Saro, Sangoe, Sosoksak, Sowigon, Songnobulsa, Shinbunhwal, Shinsodo, Shinunshin, Shinhun, Arim, Yoraebiri, Yomno, Uhyumotak, Wonyang, Wonji, Illan, Illi, Irhwa, Imsoban, Charimoro, Chiban, Chomno, Chori, Chosandobiri y Chiriguk.

77. La confederación de Chinhan estaba integrada por las pequeñas ciudades-estado de Saro (que se convertiría en Silla más adelante), Kijo, Palsa, Kungi, Nanmirimidong, Yomhae, Kunmi, Yodam, Yodam, Horo, Chuson, Mayon y Uyu.

Formaban parte de la confederación de Pyonhan las pequeñas ciudades-estado de Mirimidong, Chopto, Kojamidong, Kosunshi, Pallo, Nangno, Kunmi, Mioyama, Kamno, Kuya, Chujoma, Anya y Tongno.

78. Yi: 2009, p. 128.

79. BYINGTON: 2009, pp. 144, 147, 150 y 151.



FIGURA 5: VISTA AÉREA (IZDA.) Y MAQUETA (DCHA.) CON LA RECONSTRUCCIÓN DE PUNGNAPO-TOSONG, SEÚL. (Fotografía por satélite, Google Earth – Seoul Baekje Museum, sala nº 1, de <http://www.1-2-3-korea.com/>).

ciudad-estado de la confederación de Pyonhan) tenía una planta cuadrangular de 15 hectáreas situada en la cima de una colina costera y consistía en una muralla de tierra que fue cubierta con piedra durante la dinastía de Silla⁸⁰. Por su parte, la muralla de **Talsong** (al sur de la confederación de Chinhan), con un perímetro de 1300 m, constaba de un terraplén y una empalizada de madera, que aprovechaba la pendiente de las colinas –como era habitual en la época– y que también sería reforzada en períodos posteriores con un revestimiento de piedra⁸¹.

Parece ser que en los siglos I y II el núcleo de poder de la confederación de Mahan se encontraba en el sur, en el valle del río Kum, y la ciudad-estado de Mokchi (Chonan) era la capital⁸². No obstante, la ciudad-estado de **Wirye** (moderna Seúl), uno de los antiguos miembros que integraban esta confederación, comenzó a hacerse un hueco en el mapa político y militar de la península en el siglo III a base de unificar por la fuerza el resto de territorios de Mahan y atacar la comandancia

80. MUNHWAJAE: 1976.

81. YUN: 1968, pp. 500-501.

82. Yi: 2009, p. 47-49.

de Daifang, hasta que más tarde acabaría convirtiéndose en la capital de un extenso reino (Paekche).

Precisamente es en la segunda mitad del siglo III cuando se fechan la fortaleza real de **Pungnap-tosong** (en el norte), la fortificación de Mongchon-tosong⁸³ (en el sur), ambas situadas a orillas del río Han, y la fortaleza del Monte Acha, todas ellas de tierra. El primero de los recintos, el más grande e importante, identificado como la sede principal de la capital⁸⁴, tenía una planta romboidal con seis lados de 70 hectáreas y 3,5 km de perímetro⁸⁵ (de las cuales sólo 2,7 han sobrevivido), con un foso y un terraplén trapezoidal que habría alcanzado la impresionante cifra de unos 43 metros de grosor por más de 11 de altura⁸⁶ (Fig. 5).



FIGURA 6: VISTA AÉREA DE MONGCHON-TOSONG, SEÚL. (Fotografía por satélite, Google Earth).

Mongchon-tosong, consta de un recinto de planta irregular y trazado sinuoso adaptado al terreno con un terraplén de 2,3 km de perímetro (730 m de eje nortesur y 540 m de eje este-oeste) y 6-7 m de altura conservada (quizás la mitad que tendría originalmente), un foso defensivo, empalizadas de madera, cuatro puertas excavadas y plataformas de tierra para torres de vigilancia (de entre 33 y 45 metros) a cada uno de los cuatro extremos⁸⁷. Además, delante del lado nordeste hay una muralla avanzada exterior de 270 m de longitud (Fig. 6).

83. Mongchontosong fue excavada en los años 1983 y 1989, y Pungnap-tosong en 1925 y 1997-2016.

84. La arqueología ha demostrado que fue la fortaleza real de la dinastía: por un lado el conjunto tuvo funciones principalmente civiles complementadas con militares; por otro lado, la zona de Kyongdang presenta una alta concentración de materiales que sugieren su uso como palacio real.

85. En la actualidad el espacio interior está densamente ocupado por más de 130 edificios y 40.000 habitantes.

86. La estratigrafía muestra que un foso fechado a mediados del siglo III d.C. precedió la construcción de las murallas de tierra de Pungnap, de finales de aquel mismo siglo (PUNGNA: 2002; HAN *et alii*: 2007, pp. 21-29). Pungnap-tosong se abandonó tras la conquista del rey Changsu de Koguryo en el año 475, mientras que Mongchon-tosong fue ocupado por los invasores hasta el siglo VI.

87. MONGCHON: 1985; KIM: 1987; HAN *et alii*: 2007, pp. 29-33.



FIGURA 7: MAQUETA CON LA RECONSTRUCCIÓN DE MONGCHON-TOSONG, SEÚL.
(Seoul Baekje Museum, sala nº 1, de <http://www.1-2-3-korea.com/>).



FIGURA 8: VISTA AÉREA DEL MONTE FORTIFICADO ACHA, SEÚL. (Fotografía por satélite, Google Earth).

Por su parte, **Acha-sansong** fue erigida por el rey Chaekkye en lo alto de una colina cercana de unos 200 metros de altura con la misión de reforzar la defensa del valle del río Han e interceptar tropas enemigas antes que llegasen a la capital (Fig. 7). Su recinto, originariamente de tierra, tenía un perímetro de 1,1 km⁸⁸. Las murallas del lado oriental, las mejor conservadas del conjunto fortificado, miden

88. Su revestimiento de piedra y probablemente también las 15 torres de vigilancia se fechan en el periodo de ocupación de Koguryo (475-590), siendo reforzadas de nuevo durante el posterior dominio del reino de Silla (siglos VII-IX) (HAN *et alii*: 2007, pp. 44-48).

unos 7 m de altura exterior y fueron construidas con una fuerte pendiente. Se han localizado dos puertas (en el este y el sur) y varios edificios interiores.

La confederación de Chinha, situada en el sureste peninsular, al este del río Nakdong, tenía como centro político la ciudad-estado de **Saro** (moderna Kyongju), futura capital del posterior reino de Silla⁸⁹. La obra defensiva más antigua que se conoce en el centro de la ciudad es la fortaleza del palacio real de **Panwolsong**⁹⁰, construida según las fuentes escritas en el año 101⁹¹. El recinto (de unos 900 m de este a oeste y 260 m de norte a sur, con una superficie de unos 200.000 km²) tiene una forma distintiva de media luna⁹², condicionada por la orografía del terreno, una pequeña colina (Fig. 8). Aunque los restos de las bases de piedra del perímetro amurallado que se conservan son probablemente posteriores (de la restauración de finales del siglo V⁹³), el foso que la rodea y el terraplén defensivo original podrían ser del siglo II o III d.C. Se han conservado indicios de las murallas en todos los lados del recinto excepto en el sur, donde el desnivel de un pequeño acantilado sirvió de barrera⁹⁴.

El foso defensivo de Panwolsong estaba lleno de agua y presenta una anchura variable de 28, 35 y 50 m según los sectores. Estructuralmente se divide en tres tipos: en el lado sur encontramos un foso natural con forma de curva que aprovechaba el curso del río Namchon, en los lados norte y oeste se excavó un estanque de fondo plano, mientras que en el lado este las paredes internas del foso de trazado rectilíneo



FIGURA 9: VISTA AÉREA DE PANWOLSONG EN SARO, ACTUAL KYONGJU. (Fotografía por satélite, Google Earth).

89. LEE: 2007.

90. Las primeras excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Panwolsong fueron realizadas por japoneses en 1915, 1921 y 1932-1933.

91. PARK & KIM *et alii*: 2007, pp. 184-185.

92. Su nombre, escrito en caracteres chinos, precisamente significa «fortaleza de la media luna».

93. Las defensas fueron restauradas en el año 487, añadiendo un revestimiento de bloques de granito a la muralla de tierra original. El lugar se abandonó tras la caída del reino de Silla en manos de Koryo en 935.

94. Se conoce la localización de algunas puertas: Gwijong-mun, Bukmun, Yinhwamun, Hyondok-mun, Mupyong-mun y Junrye-mun.

se revistió con mampostería compuesta de hileras de pequeños bloques de piedra sin escuadrar y unidos en seco⁹⁵.

3. ANÁLISIS COMPARATIVO

Teniendo en cuenta el origen y procedencia de las influencias o estímulo urbanizador, civilizador y de aculturación que experimentó la península en su etapa protohistórica⁹⁶, compararemos las fortificaciones coreanas con sus paralelos chinos⁹⁷, tanto contemporáneos en su tiempo como precedentes, para ver sus principales parecidos y también diferencias.

Con el fin de identificar los rasgos clave que nos interesa resaltar y no extendernos en demasía, podemos resumir brevemente en cuatro grupos genéricos las características morfológicas de las murallas urbanas chinas. Aunque en realidad éstas perduran mucho más allá de la Antigüedad, ahora nos referiremos concretamente al período histórico comprendido grosso modo entre la aparición de la cultura urbana y las estructuras estatales en el valle del Río Amarillo (c. 1800 a.C.) hasta la fecha límite de nuestro estudio (300 d.C.), momento en que el imperio chino ya había difundido su modelo de fortificaciones desde Corea hasta el norte del Vietnam y el corredor de Hexi a las puertas de Asia Central.

1) Las murallas eran un elemento indispensable e identificativo de las antiguas ciudades chinas, e incluso de pueblos⁹⁸. De la misma forma, todas las fuentes escritas de la época coinciden en describir Corea como un territorio lleno de pequeños asentamientos fortificados, dotados de murallas de tierra, empalizadas y fosos defensivos⁹⁹. Eso sí, observamos una diferencia significativa por lo que respecta al tamaño de los recintos amurallados al comparar las grandes capitales estatales y regionales chinas de la época con las coreanas, de dimensiones inferiores¹⁰⁰, hecho lógico que se explica por la menor población de uno y otro territorio –tanto en cifras

95. OH & SHIN: 2004, pp. 256-261; JUNG *et alii*: 2010, pp. 37-44.

96. Ver comentario a pie de página número 38.

97. Especialistas en arqueología coreana como Gina BARNES (2001, p. 156) han insistido en la necesidad de analizar el impacto de la tecnología constructiva y el diseño de las antiguas fortificaciones chinas para entender el desarrollo de los sitios amurallados coreanos. Así mismo han recordado que los centros de poder amurallados de los períodos Shang y Zhou sirvieron de modelo para el desarrollo urbano en Corea y que se adoptó allí la planta rectangular y la construcción de tierra compactada (*ibid.*, p. 158).

98. En Asia Oriental el carácter 城 («cheng» en chino, «shiro» en japonés y «seong» en coreano) designaba por sí solo o junto a otros caracteres cualquier tipo de fortificación, desde murallas urbanas, castillos feudales, fuertes militares o largas murallas fronterizas. En la antigua China era tal la importancia de las murallas para las ciudades que incluso ambos términos se escribían indistintamente con el mismo carácter «cheng» (ver tabla de romanización de los topónimos y términos coreanos utilizados, Fig. 12).

99. Ver fragmentos de los antiguos registros históricos chinos *Sankuochi*, del siglo III d.C., y *Houhanshu*, del s. V pero basado en textos anteriores (BYINGTON: 2009, pp. 133-152).

100. Las pequeñas capitales amuralladas de las confederaciones Mahan y del reino de Koguryo no son comparables a las inmensas cifras de las capitales imperiales chinas: los 100.000 habitantes de Cheng-chou en el segundo milenio a.C., los 36 km² de Chang'an en los siglos II-I a.C. o incluso los 4,3 x 3,7 km del recinto de Loyang de los siglos I o II d.C., por ejemplo (SIT: 2010, pp. 74-77 y 127-131). No encontramos en Corea cifras similares hasta el esplendor de Geumseong (Kyongju) en los siglos VII y VIII (BARNES: 1991; PÉREZ: 2016, pp. 5-7).

totales como en densidad–, así como de sus respectivos asentamientos y centros de poder, y por la diferencia de territorio que controlaban.

2) Siguiendo el modelo urbano ideal¹⁰¹, muchas ciudades chinas, sobre todo los centros de poder de nueva planta (como Hsien-yang, Loyang o Yecheng¹⁰² en el período 300 a.C. – 300 d.C.) presentaban un recinto cuadrado o rectangular y estaban orientadas hacia los puntos cardinales¹⁰³. No obstante, mientras que en el norte y centro de China resulta relativamente fácil aplicar este diseño ortogonal gracias a la abundancia de terreno llano, la península coreana destaca por su accidentado relieve¹⁰⁴. Por eso, allí son más frecuentes los asentamientos amurallados sobre colinas o el uso de cinturones de montañas como defensa natural periférica además de la construcción de fortificaciones de carácter no urbano en sus cimas (*sanseong*¹⁰⁵). Aunque se constata la aparición de algunos trazados rectilíneos, coincidiendo con la colonización china (como la romboidal Pungnap-tosong o la cuadrangular Songsan), en general la gran escasez de éstos en beneficio de los trazados de muralla irregulares y sinuosos se puede interpretar como una adaptación a las exigencias de la topografía local.

3) A lo largo de la historia, primero la tierra compactada y más adelante también los ladrillos han sido los materiales de construcción más comúnmente usados y también los disponibles con mayor facilidad en las zonas de nacimiento de la civilización china¹⁰⁶. Aunque en épocas posteriores (sobre todo en los períodos de los llamados Tres Reinos, 300–668 y Dos Reinos, 668–935) las fortificaciones coreanas se distinguieron por su uso preferente de la piedra, en el período inicial que nos atañe la tierra fue también la materia prima más usada en la península, con refuerzos puntuales de madera –empalizadas coronando los muros defensivos–. Constituyen una excepción las murallas de piedra que el Reino de Koguryo construirá sobre todo en terrenos elevados del norte a partir de finales del siglo I a.C.¹⁰⁷ (como Onyo-sansong), lugar desde donde se irán extendiendo por toda la península una vez pongan fin al dominio chino (siglo IV). En todo caso, aunque de forma ocasional, la piedra también fue un material que se usó en la construcción de algunas fortificaciones chinas, sobre todo en aquellas zonas montañosas del norte del imperio donde se podía disponer de ella, precisamente las más cercanas al reino de Koguryo¹⁰⁸.

101. Así se describe en antiguos tratados de organización estatal y urbana como el clásico libro de los «Ritos de Chou» (*Chou-li*), sobre todo el capítulo *Kaokung-chi* (*Kaogong-ji* en *pinyin*) dedicado a la ciencia y tecnología (STEINHARDT: 1999, pp. 29-36; SIT: 2010, pp. 94-101; WENREN: 2012).

102. Xianyang, Luoyang y Yecheng, según el sistema *pinyin* de romanización.

103. WU: 1986; NEEDHAM: 1994, p. 300; SCHINZ: 1996.

104. Más del 70% de la superficie de la península coreana está compuesta por terreno montañoso.

105. PARK ET ALII: 2007.

106. NEEDHAM: 1971, pp. 38-57.

107. IM: 1998, pp. 47-98.

108. A simple vista se puede apreciar la gran semejanza entre las técnicas constructivas de las murallas de piedra coreanas, nacidas en el reino de Koguryo, y varios tramos de piedra apilada sin mortero de la Gran Muralla china (SHAUBAI: 2003, pp. 14, 18-19, 79), como los de época Qin (221–206 a.C.) en Mongolia Interior (YIN ET ALII: 2005, pp. 42-47), y también de otras murallas fronterizas más antiguas, de los siglos VII-IV a.C., como las de los estados de Chu en Honan o de Chi en Shantung, entre otras (*ibid.*, pp. 23-41).

4) Los elementos defensivos de las antiguas murallas chinas eran: muros perimetrales muy gruesos, fosos excavados delante, anchas torres cuadrangulares –sobre todo en los ángulos del recinto– y puertas –en todos los puntos cardinales– a menudo defendidas con barbacanas y torres de madera superiores¹⁰⁹. Aunque a menor escala y nivel de sofisticación poliorcética, se han excavado todos estos elementos en la zona de formación de la cultura coreana durante el período protohistórico, además de la pervivencia de otros complementarios como palizadas de refuerzo (Mongchon-tosong o Talsong). Recintos de tierra compactada como el de Pungnap-tosong (de 43 m de anchura por 11 de altura original, Fig. 10) no tenían nada que envidiar a las dimensiones de las murallas chinas de Cheng-chou (20-30 x 9 m) o Pan-lung-cheng (20-45 m de anchura) en el 1500 a.C., o de Han-tan¹¹⁰ en los siglos IV y III a.C. (20 x 15 m)¹¹¹.

Aunque la mayoría de fortificaciones coreanas de la época protohistórica aún eran muy simples y primitivas, podríamos imaginar en todo este tiempo una creciente influencia del arte de la guerra chino, de la poliorcética y la polemología, tanto de la tecnología bélica, el armamento y la organización de los ejércitos, como de la construcción de murallas de núcleos de población civiles y de bases militares.

A nuestro entender, casi seis siglos de dominio directo de territorio coreano por parte de poderosos estados chinos (primero Yan y Qin, después Han y finalmente Jin del Oeste), desde comienzos del siglo III a.C. hasta finales del III d.C., habrían permitido por primera vez que los coreanos conocieran los avances en este campo, además de otros elementos culturales de la civilización china, como la propia escritura. La técnica de construcción de murallas de tierra compactada de gran longitud y tamaño gigantesco –diferentes de los pequeños terraplenes coreanos de la Edad del Bronce– es un ejemplo de técnica china difundida durante este período en los dominios chinos (comandancias), tal como se observa en Wangxian, siendo las de Pungnap-tosong y Mongchon-tosong los casos locales (nativos coreanos) más antiguos bien documentados arqueológicamente al sur de la península. Otro posible ejemplo lo constituye la introducción de la técnica de construcción de murallas de mampostería de piedra seca –aprovechando la abundancia de este material en la zona– con lienzos más o menos rectilíneos, como es el caso de Onyo-sansong, aunque en estos siglos se limite al área cultural coreana fuera de la península (Manchuria).

La mayoría de fortificaciones que protegían los núcleos de población chinos en el norte de Corea presentan características comunes entre sí, incluyendo su construcción en zonas llanas o ligeramente elevadas, localización a orillas de un río o bien cerca de la costa –para facilitar la comunicación con la capital provincial china (en la actual Pekín) y con la capital imperial del momento (Xian o Luoyang)–, murallas de tierra formadas por capas de tierra compactada, fosos defensivos a su alrededor, restos materiales de la cultura china del período –entre los cuales destacan armas–,

109. NEEDHAM: 1994, pp. 241-413; TURNBULL: 2009.

110. Zhengzhou, Panlongcheng y Handan, según el sistema *pinyin* de romanización.

111. NEEDHAM: 1971, p. 43; SAWYER: 2011, pp. 117-139.



FIGURA 10: RECREACIÓN DE LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DE UNA MURALLA DE TIERRA COMPACTADA. (Seoul Baekje Museum, vestíbulo de la planta baja, de <http://www.1-2-3-korea.com/>).

edificaciones de estilo chino, perímetros de forma rectangular –con la excepción puntual de Tosong-ni, de forma irregular–, planta urbana interna de tipo reticular y a menudo existencia de dos recintos amurallados: uno exterior, más potente, y otro interior, que protegería el núcleo administrativo y la guarnición militar. Estas características son muy parecidas a las de otros asentamientos amurallados que eran sede de condados chinos en el resto del imperio, desde el período de los Reinos Combatientes hasta épocas posteriores, como la dinastía Han¹¹².

Además de la erección de recintos defensivos alrededor de las colonias chinas y de sus guarniciones (como Wangxian), probablemente se extendió hasta la zona de Pyongyang el último tramo de la Gran Muralla china, la obra de arquitectura militar más grande de toda Asia Oriental¹¹³. Las fuentes escritas nos informan que ya en el siglo III a.C. el reino de Yan extendió la muralla hasta la cordillera Qianshan en Liaodong¹¹⁴. El sector que unía Manchuria con Corea del Norte, hasta la bahía de Corea¹¹⁵, podría haber estado en uso durante los siglos de dominio Han y Jin del Oeste (I a.C.–III d.C.), con ligeras variaciones del trazado y constantes reparaciones y obras de refortificación por parte de cada una de las dinastías reinantes¹¹⁶. El

112. JUNG: 2013, p. 140.

113. WALDRON: 1990; YIN *et alii*: 2005; TURNBULL: 2007.

114. *Shiji* 110: 2885-2886 (SONG: 2013, p. 74).

115. JAN *et alii*: 2000; YAMASHITA & LINDESAY: 2008.

116. En esta cuestión volvemos a toparnos con el choque de interpretaciones historiográficas opuestas fruto de los nacionalismos: la mayoría de académicos coreanos se resiste a aceptar que la Gran Muralla china se hubiera extendido al este del río Liao, en su obstinado empeño por minimizar la presencia y el impacto de la tradición china sobre la coreana en la Antigüedad. Además de alegar una lectura errónea de las fuentes escritas antiguas, también han criticado la campaña de distorsión histórica impulsada por el régimen comunista chino desde finales de la década de 1990, que lleva a menudo a intencionadas manipulaciones, como podría ser la supuesta restauración «remodelada» de restos de fortalezas militares del reino coreano de Koguryo en la provincia de Liaoning (Dandong) y presentarlos al público y los medios como tramos de la Gran Muralla china de la dinastía Ming. Lamentablemente,



FIGURA 11: SECCIÓN TRANSVERSAL DE LA MURALLA DE TIERRA DE PUNGNAPTOSONG, SEÚL. (Seoul Baekje Museum, vestíbulo de la planta baja, de <http://www.1-2-3-korea.com/>).

material de construcción más frecuente fue la tapia, la tierra compactada y los ladrillos de adobe, aunque también se utilizó la piedra, dependiendo del material disponible en cada zona¹¹⁷.

Estas murallas podrían haber servido como ejemplo para la construcción de obras coreanas similares, largas murallas de frontera, en épocas posteriores al dominio chino de la península¹¹⁸. Creemos que las aportaciones chinas relativas a esta tipología específica de arquitectura militar no se habrían limitado a la construcción de la barrera física, sino que juntamente con ésta también se habría introducido una

tecnología defensiva eficaz y sencilla con aplicaciones bélicas: las torres de señales de humo (durante el día) y fuego (durante la noche). Distribuidas a lo largo de toda la Gran Muralla china, servían para alertar en poco tiempo y a distancias considerables de la inminencia de un ataque exterior y de la necesidad de enviar tropas de refuerzo. Parece ser que su uso fue introducido por el emperador Kuang-Wu de la dinastía Han en el siglo I d.C.¹¹⁹, y perduraría en Corea hasta épocas modernas.

4. CONCLUSIONES

La arqueología permite fechar en torno a los años 300 a.C. –pero no antes, como pretendían interpretaciones nacionalistas coreanas– y 300 d.C. el período que puede denominarse protohistórico en el ámbito cultural coreano –incluyendo las tierras inmediatamente al norte de la península, hoy en día bajo dominio chino–. Éste se caracteriza por la aparición de los primeros núcleos de carácter urbano o protourbano y por la transición de una multitud de cacicazgos tribales independientes a las confederaciones de pequeñas ciudades-estado más o menos sólidas (Ko-Choson, Chin, Mahan, Chinha, Pyonhan, Puyo, Okcho y Tongye) que acabarían formando los primeros reinos verdaderamente centralizados (Koguryo, Paekche, Silla y Tae Kaya).

Es en este período cuando constatamos la aparición de terraplenes, palizadas y fosos de grandes dimensiones –comparables a sus homólogos chinos– en torno

muy poco se conserva de las largas murallas de los Reinos Combatientes y de los imperios Qin y Han. Además, el territorio de Corea del Norte por donde transcurrirían los últimos tramos de muralla está cerrado a la investigación. Todo esto dificulta una identificación definitiva de los restos arqueológicos.

117. HONG: 2012, pp. 115-118 y 132-135.

118. Es el caso de la muralla de piedra de centenares de kilómetros de longitud construida en el istmo peninsular entre los años 1033 y 1044 por el rey Hyonjong para proteger el reino de Koryo de las razzias yurchen (manchúes) provenientes del noreste, y de los kitanos (mongoles) provenientes del noroeste.

119. HAN *et alii*: 2007, pp. 252-254.

a los primeros núcleos urbanos, sobre todo centros de poder importantes (sedes de comandancias chinas) y capitales indígenas (como Wirye en Seul o Saro en Kyongju), e incluso la aparición de las murallas de piedra coreanas más antiguas (como Cholbon, en Onyo), en el norte, en la zona más cercana y de recepción más temprana de la civilización china.

La investigación arqueológica también nos revela que este fenómeno –de urbanización con amurallamiento– y otros con gran impacto sobre la técnica bélica y el armamento –como la introducción de la metalurgia del hierro– precisamente coinciden con la presencia directa en la península del antiguo imperio chino en expansión, más poderoso y avanzado culturalmente, que los pueblos autóctonos toman como modelo de civilización y desarrollo: establecimiento de provincias y comandancias en buena parte del suelo coreano por las sucesivas dinastías Yan, Qin, Han y Jin del Oeste (c. 300 a.C.–319 d.C.). Las capitales y guarniciones militares de cada una de estos distritos chinos (como Wangxian en Pyongyang), e incluso las capitales de condados en los que se subdividían, estaban bien protegidas por murallas de tierra y sistemas de fosos, siguiendo el patrón chino vigente en todo el imperio en aquel tiempo, desde el norte de Vietnam hasta la península coreana. Además, los chinos alargaron la construcción de murallas de carácter fronterizo hasta la zona de Pyongyang (aproximadamente).

A pesar de las turbias y polémicas interpretaciones nacionalistas raciales de las diferentes tradiciones historiográficas del Asia Oriental (Corea, Japón y China), creemos que la antigua civilización China podría haber jugado un papel importante como estímulo y origen de influencias avanzadas para el desarrollo inicial de la arquitectura militar coreana, junto al urbanismo y a la organización de estructuras estatales, entre otros factores, de la misma manera que también hay que defender el carácter netamente coreano –no chino– de los yacimientos arqueológicos de las entidades protoestatales de Ko-Choson, Koguryo y Puyo, a pesar de encontrarse hoy en día en la República Popular China.

Aún así, eso no significa que las fortificaciones coreanas tengan que derivar de las chinas, pues las peninsulares evolucionaron en los siglos posteriores a la caída de las comandancias con una personalidad propia, adaptada a las peculiaridades topográficas y culturales del país, alejándose cada vez más del estilo de murallas chinas. Incluso si aceptáramos la posibilidad de que las fortificaciones coreanas en la Protohistoria incorporaron algunas influencias de la arquitectura militar china, tampoco supondría negar que el estilo de la mayoría de fortificaciones peninsulares desde el comienzo fuese coreano. Así, podríamos tener un panorama dual: 1) en las llanuras, algunas ciudades de estilo plenamente chino, con una planta más o menos reticular y recintos defensivos rectangulares o con tendencia rectilínea (como la capital de la comandancia china de Lelang en Pyongyang o la capital coreana de Paekche en Pungnap-tosong), y 2) en lo alto de las colinas, fortificaciones de trazado irregular construidas por la población autóctona coreana (como las desarrolladas en la zona nuclear del reino de Koguryo). Esto nos dibujaría un panorama complejo con cierta dinámica de interacción, aunque al final, acabaría imponiéndose el elemento nativo en los siglos sucesivos (Fig. 12).

MCCUNE-REISCHAUER	REVISED ROMANIZATION	HANGUL	HANJA	
mokchaek chan-song chin-song san-song to-song up-song	mokchaek jang-seong jin-seong san-seong to-seong eup-seong	목책 창성 진성 산성 토성 읍성	木柵 長城 鎭城 山城 土城 邑城	TIPOLOGÍAS
Chin Chinhan Kaya Ko-Choson Koguryo Mahan Okcho Paekche Puyo Pyonhan Tongye	Jin Jinhan Gaya Go-Joseon Goguryeo Mahan Okjeo Baekje Buyeo Byeonhan Dongye	진국 진한 가야 고조선 고구려 마한 옥저 백제 부여 변한 동예	辰國 辰韓 加倭 古朝鮮 高句麗 馬韓 沃沮 百濟 夫餘 弁韓 東濊	ESTADOS COREANOS
Changhae Nangnang Imdun Chinbon Hyondo Taebang	Janghae Nangnang Imdun Jinbeon Hyeondo Daebang	장해 낙랑 임둔 진번 현도 대방	蒼海 樂浪 臨屯 真番 玄菟 帶方	COMANDANCIAS CHINAS
Acha-sansong Cholbon Kungnae-song Mongchon-tosong Onyo-sansong Panwol-song Pungnap-tosong Pyongyang-song Saro Songsan Taegu Taesong-sansong Tal-song Wanggom-song Wirye-song	Acha-sanseong Jolbon Gungnae-seong Mongchon-toseong Onyeo-sanseong Banwol-seong Pungnap-toseong Pyeongyang-seong Saro Seongsan Daegu Daeseong-sanseong Dal-seong Wanggeom-seong Wirye-seong	아차산성 졸본 국내성 몽촌토성 오녀산성 반월성 풍납토성 평양성 사로국 성산 대구 대성산성 달성 왕검성 위례성	阿且山城 卒本 國內城 蒙村土城 五女山城 半月城 風納土城 平壤城 斯盧國 城山 大邱 大城山城 達城 王險城 慰禮城	YACIMIENTOS CON FORTIFICACIONES

FIGURA 12: TABLA DE ROMANIZACIÓN DE LOS TOPÓNIMOS Y TÉRMINOS COREANOS

BIBLIOGRAFÍA

- AHN, Yonson (2008): «The contested heritage of Koguryo/Gaogouli and China-Korea Conflict», *The Asia-Pacific Journal* 6, pp. 1-16.
- ALLEN, Chizuko T. (2014): «Kaya's rise and trans-border activities in fifth-century Southern Korea», *7th World Congress of Korean Studies*, University of Hawaii, Honolulu.
- BALE, Martin T. (1999): *Prehistoric settlement and production in the Nam River Valley, South Korea*, tesis de Master, University of British Columbia, Vancouver.
- BALE, Martin T. (2001): «The archaeology of early architecture in the Korean Peninsula: And update on recent developments», *Bulletin of the Indo Pacific Prehistory Association* 21 (5), pp. 77-84.
- BALE, Martin T. (2008): «Archaeological heritage management in South Korea: The Nam River dam project», *Early Korea 1. Reconsidering early Korean history through archaeology*, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, pp. 213-233.
- BARNES, Gina L. (1988): «Walled sites in Three Kingdoms settlement patterns», *Papers of the 5th International Conference for Korean Studies*, Academy for Korean Studies, Songnam: 436-464.
- BARNES, Gina L. (1991): «The archaeology of the capital cities of the Three Kingdoms of ancient Korea», *Koreana: ten years of Korean studies at the University of Sheffield, 1979-1989*, Sheffield.
- BARNES, Gina L. (1999): *The rise of civilization in East Asia. The archaeology of China, Korea and Japan*, Thames & Hudson, London.
- BARNES, Gina L. (2001): *State formation in Korea. Historical and archaeological perspectives*, Curzon, Surrey.
- BARNES, Gina L. (2015): *Archaeology of East Asia. The rise of civilization in China, Korea and Japan*, Oxford Books, Oxford.
- BARTHOLOMEW, Peter (2013): «Korean fortresses», *Korea Magazine*, April 2013, 4-12.
- BEST, Jonathan W. (2006): *A history of the early Korean kingdom of Paekche (Baekje), together with an annotated translation of The Paekche Annals of the Samguk Sagi*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- BYINGTON, Mark E. (2002): «The creation of an ancient minority nationality: Koguryo in Chinese historiography», *Embracing the other: The interaction of Korean and foreign cultures (Proceedings of the 1st World Congress of Korean Studies)*, The Academy of Korean Studies, Songnam.
- BYINGTON, Mark E. (2003): *A history of the Puyô state. Its people and its legacy*, tesis doctoral, Harvard University.
- BYINGTON, Mark E. (2004): «The war of words between South Korea and China over an ancient kingdom: Why both sides are misguided», *History News Network*, 9 October, <<http://historynewsnetwork.org/article/7077>>.
- BYINGTON, Mark E. (2009): «The account of the Han in the Sanguozhi. And annotated translation», *Early Korea 2. The Samhan period in Korean history*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, pp. 125-152.
- BYINGTON, Mark E. (2016): *The ancient state of Puyo in Northeast Asia. Archaeology and historical memory*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- BYINGTON, Mark E. et alii (2008-2012): *Early Korea*, 3 vols, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts).

- BYINGTON, Mark E. *et alii* (2013): *The Han commanderies in Early Korean history*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- CAMBRIDGE = AA.VV. (1986): *The Cambridge history of China. Volume 1. The Ch'in and Han Empires, 221 BC – AD 220*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CHANG, Chun-shu (2007): *The Rise of the Chinese Empire. Volume 2. Frontier, Immigration, & Empire in Han China, 130 B.C. – A.D. 157*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- CHOE, Sogg Yong (1997): *Ilche ui tonghwa ideologi ui ch'angch'ul* (=The invention of the Japanese imperial ideology of assimilation), Sogyong Munhwa Press, Seoul.
- CHONG, In-Song (2001): «Nangnang t'osông kwa ch'ôndonggi chejak» (=Nangnang earthen fortress and bronze production), *Tôkyô Daigaku Bungakubu Kôkogaku Kenkyûshitsu kiyô* 16, pp. 59-82.
- CHÔSEN = GOVERNMENT GENERAL OF CHÔSEN (1915-1935): *Chôsen Koseki Zufu* (=Illustrations of Korean antiquities), 13 vols., Chôsen Sôtokufu, Seoul.
- CHOGI = AA.VV. (1997): *Chogi Kukka. Kojoson, Puyo, Samhan*, Kuksa Pyonchan Wiwonhoe (=The Committee for the Compilation of National History), Seoul.
- DENÈS, Laurece (2000): «L'Age du Fer dans le sud-ouest de la péninsule coréenne d'après les données archéologiques», *Arts asiatiques* 55, pp. 120-136.
- DI COSMO, Nicola (2002): *Ancient China and its enemies. The rise of nomadic power in East Asian history*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HAN, Young-Woo (2010): *A review of Korean history*, 3 vols, Kyongsaewon, Paju-Gyeonggido.
- HAN, Mi-Ja & KIM, Hyo-Hyoung & KIM, Sung-Cherl & YOU, Hong-June & JUNG, Ha-Yun (2007): *Seoul. A field guide to history*, Dolbegae, Paju-Gyeonggido.
- HUNDT, David & HE, Baogang (2016): «Reconciliation and the Goguryeo/Gâogôuli disputes between China and South Korea», *Routledge handbook of memory and reconciliation in East Asia*, Routledge, New York, pp. 227-239.
- HYUNG, Il-Pai (2000): *Constructing Korean Origins. A critical review of archaeology, historiography and racial myth in Korean state formation theories*, Harvard University Asia Center, Cambridge (Massachusetts).
- ILYON (2006): *Samguk Yusa. Legends and history of the Three Kingdoms of ancient Korea*, Yonsei University Press, Seoul.
- ISAMU, Takahashi (1937): «Hon nendo Rakurô dojô hakkutsu gaikyô» (=Brief description of the present year's excavation at Nangnang earthen fortress), *Kôkogaku zasshi* 27 (8), pp. 547-550.
- IM, Ki-hwan (1998): «Koguryô chôn'gi sansông yôn'gu. Koguryô sansông ûi kich'ojôk kômt'o (I)» (=Study of early Koguryo mountain fortresses. The basic review of Koguryo mountain fortresses, I), *Kuksagwan nonch'ong* 82, pp. 47-98.
- IMANISHI, Ryû (1936): *Chôsen koshi no kenkyû* (=A study of ancient Korean history), Chikazawa Shoten, Keijô (Seoul).
- JAN, Michel & MICHAUD, Roland & MICHAUD, Sabrina (2000): *Die Chinesische mauer* (=The Great Wall of China), Hirmer, München.
- JU, Bo Don (2009): «Problems concerning the basic historical documents related to the Samhan», *Early Korea 2. The Samhan period in Korean history*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 95-122.
- JUNG, In-Seung (2013): «The material culture of Lelang commandery», *The Han commanderies in Early Korean history*, Korea Institute, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, pp. 137-164.
- JUNG, Yong-Jo & PARK, Joo-Sung & SIM, Woo-Kyung (2010): «Gyeongju wolseongui haejae daehan gochal» (=Consideration on the Moat of Wolseong Fortress at Gyeongju), *Hanguk*

- Jeontong Jogyeong Haghoeji* (=Journal of the Korean Institute of Traditional Landscape), vol. 28, n° 2, pp. 37-44.
- KANG, Bong-Won (1995): *The role of warfare in the formation of state in Korea. Historical and archaeological approaches*, tesis doctoral, University of Oregon, Eugene.
- KANG, Hyung-Sook (2008): «New perspectives of Koguryô archaeological data», *Early Korea I*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 13-64.
- KIM, Y.K. et alii (1987): *Excavation report of the Northeast locality at Mongchon Tosong*, Seoul National University Museum, Seoul (en coreano).
- KOGURYO = AA.VV. (2005): *The capital cities of Koguryo viewed from the satellite*, Koguryo Yon'gu Chaedan (=Koguryo Research Foundation), Seoul (en coreano).
- KOMAI, Kazuchika (1965): *Rakurogun chishi (The site of the seat of local government of Lelang in Korea)*, Kokôgaku Kenkyû, Tokyo University Kokôgaku Kenkyû Shitsu, Tokyo.
- KIM, Pusik (2011): *The Koguryo Annals of the Samguk Sagi*, The Academy of Korean Studies Press, Seongnam.
- KIM, Pusik (2012): *The Annals of Silla of the Samguk Sagi*, The Academy of Korean Studies Press, Seongnam.
- LEE, K.B. (2007): *Godae doshi Gyeongju eui tansaeng* (=The birth of an ancient city: Gyeongju), Pureunyoaksa, Seoul.
- LEE, Jae-Hyun (2009): «The interregional relations and developmental processes of Samhan culture», *Early Korea 2. The Samhan period in Korean history*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 61-94.
- LEE, Injae & MILLER, Owen & PARK, Jin-Hoon & YI, Hyun-Hae (2012): *Korean history in maps. From Prehistory to the Twenty-First Century*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LEE, Rachel J. & BALE, Martin T. (2016): «Social change and household geography in Mumun period South Korea», *Journal of Anthropological Research* 72, vol. 2, pp. 178-199.
- LIM, Jie-Hyun (2008): «The antagonistic complicity of nationalisms. On nationalist phenomenology in East Asian history textbooks», *East Asian history textbooks. Contested views of a common past: Historical revisionism in contemporary East Asia*, Verlag, Frankfurt, pp. 197-214.
- MONGCHON = AA.VV. (1985): *Excavation report of Mongchon Tosong*, Mongchon Tosong Palgul Chosadan, Seoul (en coreano).
- MOON, Chang Rho (2012): «Research on Kaya history and issues of academic debate», *Early Korea 3. The rediscovery of Kaya in history and archaeology*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 49-104.
- MUNHWAJAE = MUNHWAJAE KWALLIGUK (1976): *Excavation report of the Songsan shellmound in Oedong, Masan*, Seoul (en coreano).
- NANTA, Arnaud (2015): «L'organisation de l'archéologie antique en Corée coloniale (1902-1940): du terrain aux musées coloniaux», *Ebisu* 52, pp. 117-154.
- NEEDHAM, Joseph et alii (1971): *Science and civilization in China, vol. 4, part III. Civil engineering and nautics*, Cambridge University Press, London-New York.
- NEEDHAM, Joseph et alii (1994): *Science and civilization in China, vol. 5, part VI. Military technology: missiles and sieges*, Cambridge University Press, Cambridge-New York.
- NELSON, Sarah Milledge (1993): *The archaeology of Korea*, Cambridge University Press, Cambridge.
- NELSON, Sarah M. (1995): «The politics of ethnicity in prehistoric Korea», *Nationalism, politics and the practice of archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 218-231.

- NISHIKAWA, Hiroshi (1970): «Nihon teikoku shûgika ni okeru Chôsen kokogaku no keisei» (=The establishment of Korean archaeology during the era of Japanese imperialism), *Chôsenshi kenkûkai ronbunshû* 7, n. 6, pp. 94-116.
- NISHITANI, Tadashi (2006): «Toward the study of the history of Koguryo. Koguryo relics listed as World Cultural Heritage», *Journal of Inner and East Asian Studies* vol. 3, n. 1, pp. 109-124.
- NOH, Taedon (2014): *Korea's ancient Koguryo kingdom. A socio-political history*, Global Oriental, Leiden-Boston.
- OH, Hyundok & SHIN, Jongwoo (2004): «Gyeongju Wolseong jihayugue daehan GPR tamsajalyoui gogohagjeog haeseog» (=Archaeological interpretation of GPR data applied on Wolseong fortress in Gyeongju), *Mullitamsa (=Geophysical Exploration)*, vol. 7, nº 4, pp. 256-261.
- O, Yong-Chan (2006): *Nangnang-gun yôngu (=A study of Lelang Commandery)*, Sagyejol, Seoul.
- PAI, Hyung Il (1994): «The politics of Korea's past: The legacy of Japanese colonial archaeology in the Korean peninsula», *East Asian History* 7, pp. 25-48.
- PAI, Hyung Il (1999): «Nationalism and preserving Korea's buried past: The Office of Cultural Properties and Archaeological Heritage Management in South Korea», *Antiquity* 73, pp. 618-625.
- PAI, Hyung Il (1999): «Japanese anthropology and the discovery of prehistoric Korea», *Journal of East Asian Archaeology* 1, pp. 353-382.
- PAI, Hyung Il (2000): *Constructing «Korean origins». Archaeology, historiography and racial myth*, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- PAI, Hyung Il (2001): «The creation of National Treasures and Monuments: The 1916 Japanese laws on the preservation of Korean remains and relics and their colonial legacies», *The Journal of Korean Studies* 25, n. 1, pp. 72-95.
- PAI, Hyung Il (2010): «Re-surrecting the ruins of Japan's mythical homelands: Colonial archaeological surveys in the Korean peninsula and heritage tourism», *The handbook of post-colonialism and archaeology*, Left Coast Press, Walnut Creek, California, pp. 93-112.
- PARK, Seon-Yong et alii (2007): *A basic research on mountain fortress in central inland area of Korea*, The Korea Fortress Academy, Chungcheongbuk-do Province, Cheongju.
- PARK, Jong-Boon & KIM, Hyo-Hyoung & KIM, Sung-Cherl & YOU, Hong-June & LEE, Moon-Ok & YOHAN DUVERNAY, Nicholas (2007): *Gyeongju. A field guide to history*, Dolbegae, Paju-Gyeonggido.
- PARK, Hae-Woon (2012): «Archaeological research on Kaya: Past, present and future», *Early Korea 3. The rediscovery of Kaya in history and archaeology*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 105-168.
- PÉREZ GARCIA, Víctor Lluís (2010): *Anàlisi comparativa dels feudalismes japonès i europeu: aspectes militars i fortificacions*, Vision Libros, Madrid.
- PÉREZ GARCIA, Víctor Lluís (2016): «La difusión de la planta urbana ortogonal china en los siglos VI-VIII: Corea y Japón», *ArqueoWeb* 17, Universidad Complutense de Madrid, pp. 1-23.
- PUNGNAE = AA.VV. (2002): *Pungnap Tosong II (=Pungnap walled site, vol. 2)*, Kungnip Munhwajae Yonguso, Seoul.
- RHEE, Song-Nai (1989): «Secondary state formation: The case of stone cists of Early Korea», *Circum-Pacific Prehistory Conference: Bringing a million years of human heritage to Washington State* (August 1-6, Seattle), vol. 3, *Pacific northeast Asia in prehistory: hunter-fisher-gatherers, farmers, and sociopolitical elites*, Washington State University Press, Washington.
- SAWYER, Ralph D. (2011): *Ancient Chinese Warfare*, Basic Books, New York.

- SCHINZ, Alfred (1996): *The magic square. Cities in Ancient China*, Edition Axel Menges, Stuttgart-London.
- SEKINO, Tadashi (1925): *Rakurogun jidai no iseki* (=Archaeological remains of the Lelang period). *Special report of the investigation of ancient remains*, vol. 4, Tōkyō.
- SEKINO, Tadashi (1938): *Bukkokuji to sekkutsuan* (=Pulguk Temple and Sōkkuram Cave in Keishu), *Chōsen hōmotsu koseki zuroku daiichi* (=Album of Korean antiquities), vol. 1, Bunseidō, Kyōto.
- SEKINO, Tadashi (1941): «Kōkuri no Heijō oyobi Chōanjō ni tsuite» (=On Koguryō's Pyongyang and Changan-song), *Chōsen no kenchiku to seijutsu* (=Korean Architecture and art), Iwanami Shoten, Tokyo.
- SHAOLAI, Li (2003): *The Wild Great Wall*, People's Fine Arts Publishing House, Beijing.
- SHINYA, Shoda (2008): «A brief introduction to rescue archaeology in South Korea», *Early Korea 1. Reconsidering early Korean history through archaeology*, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, pp. 201-212.
- SHŌGO, Oda (1935): *Taihō-gun oyobi sono yiseki* (=Daifang Commandery and its remains), Chōsen Sōtokufu, Keijō-Seoul, 1935.
- SIT, Victor (2010): *Chinese city and urbanism. Evolution and development*, New Jersey.
- SLOANE, Jesse D. (2014): «Parhae in historiography and archaeology», *Seoul Journal of Korean Studies* 27, no. 1 (June 2014), pp. 1-35.
- STEINHARDT, Nancy Shatzman (1999): *Chinese imperial city planning*, University of Hawaii Press, Honolulu.
- SONG, Ho-Jung (2013): «Old Chosŏn. Its history and archaeology», *The Han commanderies in Early Korean history*, Korea Institute, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, pp. 49-80.
- SUEMATSU, Y. (1958): «Japan's relations with the Asian continent and the Korean peninsula (before 950 AD)», *Cahiers d'histoire mondiale* 4.3, pp. 671-687.
- SUNGSI, Lee (2013): «The Samhan, Ye and Wa in the time of the Lelang and Daifang commanderies», *The Han commanderies in Early Korean history*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, pp. 165-189.
- TAKASHI, Hatada (1966): *Chōsen shi nyūmon* (=Introduction to Korean history), Taihei, Tokyo.
- TAKASHI, Hatada (1967): *Chōsen no rekishi o dō oshieru ka* (=How should we teach the history of Korea?), Ryūkei Shōsha, Tokyo.
- TAKASHI, Hatada (1969a): *Nihonjin no Chōsenkan* (=The Japanese view of Korea), Keisō Shobō, Tokyo.
- TAKASHI, Hatada (1969b): *A history of Korea*, ABC-CLIO, Santa Barbara, California.
- TAKASHI, Hatada et alii (1981): *Shin Chōsen shi nyūmon* (=Introduction to a new history of Korea), Ryūkei Shōsha, Tokyo.
- TOYONOBU, Tani (1995): «Rakurō-gun jidai no dojō» (=Earthen fortresses of the Lelang period), *Gekkan Kōkōgaku Jānaru* (=Monthly Archaeological Journal), September 1995, pp. 5-8.
- TRIGGER, Bruce (1984): «Alternative archaeologists: Nationalist, colonialist, imperialist», *Man* 19, n. 3, pp. 355-370.
- TURNBULL, Stephen (2007): *The Great Wall of China 221BC-AD 1644*, Osprey Publishing, Oxford.
- TURNBULL, Stephen (2009): *Chinese walled cities 221 BC-1644*, Osprey Publishing, Oxford.
- XU, Stella et alii (2016): *Reconstructing ancient Korean history. The formation of Korean-ness in the shadow of history*, Lexington Books, Lanham, Maryland.

- YI, K. Y. (1996): *Han'guk Munhwajae Sunansa* (=The tortuous history of Korea's cultural relics), Tolbege, Seoul.
- YI, Hyunhae (2009): «The formation and development processes of Samhan culture», *Early Korea 2. The Samhan period in Korean history*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), pp. 17-59.
- YIN, Yang *et alii* (2005): *The eternal Great Wall*, China National Art Photograph Publishing House, Beijing.
- YO, Ho-gyu (1998): *Koguryo song 1. Amnokkang chung-sangnyu p'yon* (=Koguryo fortresses 1. Yalu River middle and upper reaches), Kukpang Kunsu Yonguso, Seoul.
- YUN, Yong-Chin (1968): «Investigation of the wall at Taegu Talsong», *Kogo Misul* 9.11/100, pp. 500-501 (en coreano).
- WALDRON, Arthur (1990): *The Great Wall of China : from history to myth*, Cambridge University Press, Cambridge-New York.
- WEI, Cuncheng (1994): *Koguryo archaeology*, Jilin University Press, Jilin (en chino).
- WENREN, Jun (2012): *Ancient Chinese encyclopedia of technology. Translation and annotation of Kaogong ji, the Artificers' Record*, Routledge, London-New York.
- WU, Liangyong (1986): *A Brief history of ancient Chinese city planning*, Urbs et regio 38, Gesamthochschulbibliothek, Kassel.

10



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED

Artículos · Articles

13 ALBERTO VENEGAS RAMOS
La Prehistoria a través del videojuego: representaciones, tipologías y causas · The Prehistory through the Videogames: Representations, Typologies and Causes

37 ROBERTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ & LARISSA MENDOZA STRAFFON
El arte de morir: Una aproximación a las concepciones del deceso humano en el Paleolítico Superior europeo · The Art of Death: Exploring the Conception of Human Demise in the European Upper Palaeolithic

77 CARLOS ARTEAGA & CORINA LIESAU & ROSARIO GARCÍA & ESTEFANÍA PÉREZ & ROBERTO MENDUIÑA & JORGE VEGA & CONCEPCIÓN BLASCO
The Ditched Enclosure of Camino de las Yeseras (Madrid): A Sedimentological Approach to the Study of Some Singular Structures · El yacimiento de «Camino de las Yeseras». Una aproximación sedimentológica al estudio de algunas estructuras singulares: los fosos

95 MANUEL ALEJANDRO CASTILLO POVEDA
Arqueografía del sitio arqueológico Vista al Cerro (A-516 VC) (La Fortuna de San Carlos centro-Norte de Costa Rica), esbozos de un contexto funerario en la fase Arenal (500 a.C.-500 d. C) · Archeographia of the Archaeological Site Vista del Cerro (A- 516 VC) (La Fortuna de San Carlos North Central Costa Rica), Sketches of a Funerary Context in the Arenal Phase (500 BC -500 d. C)

113 VÍCTOR LLUÍS PÉREZ GARCIA
Las interpretaciones arqueológicas y la aparición de fortificaciones en el período protohistórico de Corea (300 a.C. – 300 d.C.) · The Archaeological Interpretations and the Emergence of Fortifications in the Protohistoric Period of Korea (300 BC – 300 AD)

149 M^a ÁNGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID
La decoración escultórico-arquitectónica de carácter funerario en el *Conventus Cluniensis* · Funerary Type Sculptural-Architectural Decoration in the *Conventus Cluniensis*

199 LAURA MADURGA AZORES
La caricaturización del simposio en una pintura nilótica: La Casa del Médico de Pompeya (VIII 5, 24) · The Caricature of the Symposium in a Nilotic Painting: The Casa del Medico of Pompeii (VIII 5, 24)

219 ANTONIO MALALANA UREÑA
Ma'yrīt durante los siglos IX-XI. Arquitectura militar, población y territorio · *Ma'yrīt* during the IX-XI Centuries. Military Architecture, Population and Land

249 ANTONIO JOSÉ PÉREZ SALGUERO
Los candiles cerámicos como indicadores de la minería medieval andalusí en Sierra de Lújar (Granada) · Ceramic Candles as Indicators of Andalusí Medieval Mining in Sierra de Lújar (Granada)